



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

“Dios, La Patria, El Rey”: El nacionalismo marroquí ante el movimiento saharauí de liberación

“DIOS, LA PATRIA, EL REY”: MOROCCAN NATIONALISM BEFORE THE SAHARA LIBERATION MOVEMENT

Autor/es

José Miguel Trasobares Lasierra

Director/es

Gonzalo Pasamar Alzuria

Facultad de Filosofía y Letras
2023/2024

Resumen: La presente investigación analiza la disputa por el Sáhara con especial atención a sus dos protagonistas: el nacionalismo marroquí y el Movimiento Saharaui de Liberación. Una de las ideas principales es la del Movimiento Saharaui de Liberación como alumno avezado de los movimientos progresistas en la región. Para justificarla, se exponen las semejanzas y divergencias entre el nacionalismo marroquí y el Movimiento Saharaui de Liberación, desde el común sometimiento a los poderes coloniales hasta la guerra desatada en el último cuarto del pasado siglo. Se analizan los diversos métodos mediante los que el rey Hasán II logró "desactivar" al nacionalismo marroquí y como este llegó a integrarse como una fuerza más del sistema, así como las circunstancias que permitieron el alineamiento de Marruecos con los poderes occidentales, concretándose todo ello en la Marcha Verde y posterior ocupación del Sáhara. Finalmente, se señalan las dinámicas más importantes de la guerra del Sáhara, un conflicto que se extiende hasta nuestros días. Todo ello queda enmarcado en el entorno del Magreb poscolonial y en el contexto de la Guerra Fría, donde la historia transnacional y la historia comparada juegan un papel crucial, a fin de presentar una trama de actores múltiples e intereses contrapuestos.

Palabras clave: Magreb, nacionalismo, colonialismo, independencia, Marruecos, Sáhara, Argelia, Mauritania, Polisario, Francia, España.

Abstract: This research analyses the dispute over the Sahara with a particular focus on its two protagonists: Moroccan nationalism and the Sahrawi Liberation Movement. One of the main ideas is that of the Sahara Liberation Movement (SLM) as a seasoned pupil of progressive movements in the region. To justify this, the similarities and divergences between Moroccan nationalism and the Sahara Liberation Movement are presented, since their common subjugation to the colonial powers until the war unleashed in the last quarter of the last century. The various methods by which King Hassan II managed to 'deactivate' Moroccan nationalism and how it came to be integrated as another force in the system are analysed, as well as the circumstances that allowed Morocco's alignment with Western powers, which led to the Green March and subsequent occupation of the Sahara. Finally, the most important dynamics of the Sahara War, a conflict that continues to this day, are outlined. All of this is framed in the post-colonial Maghreb environment and in the context of the Cold War, where transnational and comparative history play a crucial role in order to present a web of multiple actors and conflicting interests.

Key words: Maghreb, nationalism, colonialism, independence, Morocco, Sahara, Algeria, Mauritania, Polisario Front, France, Spain.

*A la memoria de Nassim Bekkai El Ghaoudi,
eterno aprendiz de sabio*

AGRADECIMIENTOS

A mis padres y a mi abuela, porque desde sus hombros mi mundo siempre pareció más grande.

A Mohamed Yumani y la Comunidad Saharaui de Aragón, ejemplo de lucha y resistencia, sin los cuales este trabajo no sería posible.

A Luis Gabás, el mejor maestro que nunca tuve, el mejor amigo que jamás tendré.

A todos los que me han ayudado a llegar hasta aquí, y a todos aquellos a los que el afecto o la curiosidad empujen a la lectura, confío en que encontréis algo de valor en estas líneas.

Índice

INTRODUCCIÓN	1
DESARROLLO ANALÍTICO	6
1- Sultanes y virreyes: Auge y declive del Protectorado franco-español en Marruecos (1912-1955)	6
2- El sueño irredentista del “Gran Marruecos”: La guerra de Ifni-Sahara, la guerra de las arenas y las retrocesiones españolas (1956-1969)	13
3- Distinta cesta, los mismos mimbres: Precedentes, génesis y desarrollo del movimiento saharauí de liberación (1969-1975)	24
4- Salvar al rey es salvar el mundo: Las eminencias grises, los “hombres azules” y la Marcha Verde (1969-1975)	36
5- El conflicto del Sáhara: de la guerra sin cuartel a la guerra sin cuarteles (1975-Actualidad)	42
CONCLUSIONES	52
BIBLIOGRAFÍA	56
ANEXO I: GLOSARIO TERMINOLÓGICO	60
ANEXO II: MANIFIESTO DEL <i>ISTIQLAL</i>	68
ANEXO III: DISCURSO DE SIDI MOHAMED EN LA CIUDAD INTERNACIONAL DE TÁNGER (1947)	71
ANEXO IV: EL DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN EN EL DERECHO INTERNACIONAL	76
Parte 1. Declaración de 1960 de la Asamblea General de la Naciones Unidas	76
Parte 2. Dictamen del TIJ sobre el Sáhara Occidental	78
BIBLIOGRAFÍA DE ANEXOS	84

INTRODUCCIÓN

“Dios, La Patria, El Rey”. Puede que el enunciado llame a la confusión por su semejanza con el lema carlista, “Dios, Patria, Rey”¹, pero nada más lejos de la realidad. Esta triada no tiene nada que ver con el viejo lema carlista; tiene, en cambio, todo en común con el reino alauita de Marruecos.

El carlismo es un movimiento político que, aunque cercano, queda bastante lejos del día a día; no como el país del sur, de rabiosa actualidad pese a su mayor distancia. Se me ocurren pocos títulos mejores para un estudio sobre el conflicto saharauí que este lema, reflejo de las esencias del estado marroquí. Nada hay más sagrado en Marruecos que la integridad de la Patria y la figura del Rey, salvo el mismísimo Alá. Y en correspondencia, no hay mayor anatema que el movimiento saharauí de liberación.

En lo que respecta a la segunda parte del encabezado, “el nacionalismo marroquí frente al movimiento saharauí de liberación”, convendría apuntar un par de cosas. Este trabajo comenzó de manera muy distinta, acotado a una síntesis de la guerra del Sáhara. No obstante, a mitad de redacción comprendí que el contencioso saharauí jamás podrá entenderse del todo si los historiadores seguimos privilegiando unos acontecimientos muy concretos, como la Marcha Verde o la entrega española, sobre el conjunto de los hechos.

Se requiere de una perspectiva más amplia, una que analice el contencioso saharauí en toda su magnitud. Ha de rehuirse de las etiquetas; la cuestión del Sahara debe dejar de verse como una “descolonización inconclusa” al estilo timorense o una ocupación ilegal, como la que Israel ejerce sobre los territorios palestinos. Ambas comparaciones son indudablemente ciertas, pero no facilitan la comprensión de este fenómeno en su unicidad. Si algo tiene el contencioso saharauí es su componente específico, cuya comprensión demanda una aproximación al contexto histórico y geográfico del Magreb poscolonial.

Este trabajo no pretende acometer dicha tarea, demasiado extensa para los conocimientos de su autor. Sí que querría en cambio aventurarse a un esbozo que no ignore ninguna realidad nacional. Por ello, entre los libros sobre Marruecos y el Sáhara que figuran en la bibliografía también se incluyen algunas alusiones a Mauritania, Túnez y

¹ Wikipedia, «Dios, Patria, Rey — Wikipedia, La enciclopedia libre», 2024, https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dios,_Patria,_Rey&oldid=161072618. Consultado el 11/07/2024.

Argelia. Las referencias a Francia y España, de obligado cumplimiento, han quedado en cambio minorizadas para privilegiar a los agentes regionales.

En lo tocante a la estructura, el trabajo se divide en cinco capítulos. El primero de ellos introduce al lector al Protectorado franco-español en Marruecos, desde su fundación hasta su final a manos del nacionalismo marroquí, y finaliza con la proclamación de Mohamed V como nuevo rey de un estado independiente.

En el segundo capítulo, el Marruecos recién emancipado presencia las primeras luchas entre el rey y la sociedad civil, representada por los partidos y la Resistencia. Aquellos choques darán forma a un afinado aparato represivo dirigido por el sucesor del monarca, el príncipe Hasán. Se ha querido ubicar el comienzo los “años del plomo”, una época de gran violencia política que llegará hasta los noventa del siglo XX, en la represión del Rif del año 1958. Poco después de aquello el príncipe asumiría el trono tras la inesperada muerte de su padre. La década de los sesenta del pasado siglo dio grandes mártires, como los hombres de la Resistencia y el líder de la UNFP, Mehdi ben Barka y es por ello por lo que se incide tanto en su transcurso. Junto con la represión, el otro gran protagonista de esta década es el irredentismo, desencadenante de la guerra de las arenas (1963), la guerra de Ifni-Sahara (1957-58) y las retrocesiones de Tarfaya e Ifni (1958-1969).

El tercer capítulo trata sobre el segundo actor de este trabajo, de no menor importancia, el Movimiento Saharaui de Liberación (MSL), planteándolo desde sus antecedentes, el contestatario Sultán Azul, hasta la maduración política y organizativa del Frente Polisario. También ahonda en la Marcha Verde y en las sucesivas cesiones españolas que culminaron en el abandono del Sáhara entre 1975 y 1976.

La cuarta entrega analiza los convulsos años setenta, y cómo la inestabilidad del reino marroquí, asolado por golpes de estado, precipitó la invasión del Sáhara. Se atienden asimismo los numerosos factores internacionales que explican que, en el mejor de los casos, la comunidad internacional se decidiera a no impedir los deseos de Hasán y en los peores, alentara su programa anexionista.

Finalmente, el quinto capítulo contempla a los dos actores en pugna desde el estallido de la Guerra del Sáhara hasta la actualidad: de una parte, el moderno estado marroquí, que aún no acierta a desprenderse de una parte de sus dinámicas represivas. De la otra, el MSL en armas, donde la dualidad Polisario/RASD juega un papel muy

destacable. Se analizan las distintas fases de la guerra, desde el inicio de hostilidades en 1975 hasta el fallido Plan de Arreglo del 1991, pasando por la crisis del año 88. La exposición acaba con el resurgir de la guerra, en el año 2020, apuntando las dinámicas que perfilan esta nueva fase del conflicto.

Al texto acompañan varios mapas y un total de cuatro anexos: un glosario terminológico, dos traducciones, del manifiesto del *Istiqlal* y el discurso de Tánger, respectivamente, así como la reproducción íntegra de dos documentos de derecho internacional; la disposición 1514 (XV) de la Asamblea General de Naciones Unidas y la opinión consultiva del Tribunal Internacional de Justicia sobre el Sáhara Occidental.

En lo que a estilo respecta, todas las decisiones tomadas en el trabajo han priorizado la velocidad de lectura y el aproximamiento a un estilo más literario que literal, para alcanzar un equilibrio entre conceptos y narrativa. Se ha hecho de esta manera en aras de favorecer la lectura, motivo que también ha llevado a escoger el sistema de citas y bibliografía Chicago (Notes).

Zanjado el tema del estilo, queda hablar del cuerpo teórico. La hipótesis que vehicula los cinco capítulos es una y la misma: la unidad del Magreb pudo romperse, y sin duda lo hizo, pero los movimientos nacionalistas que en él operaban compartían dinámicas y antecedentes. En este caso, se contextualiza el surgimiento del MLS en los contornos marroquíes, sin asumir por ello la “marroquinidad” de la población saharauí. Lo que se intenta, al contrario, es definir al MLS como la culminación del programa emancipatorio del Magreb, interrumpido por motivos de índole política y cortesana y reemprendido por unos cuantos jóvenes saharauíes que, para despecho de sus invasores, terminarían fundando su propio estado en el desierto del Lehlu.

El tema escogido ha adquirido tanta resonancia en nuestra sociedad que, de hecho, la existencia misma de este trabajo debe más al ruido mediático que a cualquier clase magistral. Afortunadamente, esta perspectiva parece encaminada a cambiarse a tenor de los recientes estudios. La historiografía española, sobre todo la de carácter divulgativo, cada vez va diluyendo más ese inexplicable velo que subsistía en torno a la historia del Magreb. No obstante, los jóvenes historiadores seguimos obligados a servirnos de los materiales de otras licenciaturas (Periodismo, Derecho o Trabajo Social), sin los que difícilmente podría haber algún TFG sobre el Sáhara. Por fortuna ese no es el caso del presente año 2024, especialmente prolijo en cuanto a temática saharauí.

Pese a ello, sigue siendo especialmente complicado encontrar alguna referencia a Marruecos en el depósito de Zaguán. Lo mismo sucede aquí que con el caso saharauí: las referencias, de haberlas, provienen de otras licenciaturas, mientras que nosotros nos conformamos con el polvo y las telarañas. Nada hay que justifique esta ausencia. En tiempos tan convulsos como estos, en los que el contencioso saharauí y el reino marroquí son más relevantes que nunca, cualquier silencio es necesariamente cómplice. El nuestro, también peligroso. No se puede permitir que gentes ajenas a la erudición continúen deformando el discurso sobre Marruecos y el Sáhara para sus propios fines. El sentido cívico nos impone investigar, crear y divulgar; influir en el debate público, para despejar dudas, sí, pero también para sembrar preguntas. La historiografía española puede permitirse faltar a muchas citas, pero no a esta.

Afortunadamente, las cosas parecen estar cambiando y la bibliografía de este TFG es muestra de ello. La elaboración de la tesis se nutre de una cantidad de autores, de entre los cuales unos han sido más visitados que el resto. Me refiero a María Rosa de Madariaga, Ana López Torres, Encarnación Lemus, Bernabé López García, Víctor Morales Lezcano, José Luis Rodríguez Jiménez, Javier Otazu y Carlos Ruiz Miguel, entre otros.

De María Rosa de Madariaga destaca sobre todo su *Historia de Marruecos* de 2017, síntesis de la historia del país vecino en clave divulgativa, pero también es interesante su libro sobre el protectorado español publicado en el año 2013. Ana López Torres desarrolla en diversos artículos su perspectiva crítica para con la diplomacia hispano-marroquí del pasado siglo. A Encarnación Lemus le debemos el correcto entendimiento del factor estadounidense en la política española, tal y como las refleja en su *Estados Unidos y la Transición española* y el estudio conjunto sobre el papel mauritano durante la guerra del Sáhara. Por su parte, Bernabé López García ahonda en el terreno de las relaciones entre diversos actores políticos a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, así como en la historia política de los países islámicos. En sus dos últimos libros, *Los tres jaques del rey de Marruecos y Marruecos, el extraño vecino*, el periodista Javier Otazu pone luz a los últimos incidentes en las relaciones entre España y el reino alauita. Finalmente, Carlos Ruiz Miguel podría considerarse sin atisbo de duda el historiador oficial del Frente Polisario y de la República saharauí, no solo por la calidad de sus escritos sino también y sobre todo por su labor de documentación en los entornos saharauis.

La elección de autores actuales, de carácter netamente divulgativo, no va en merma de eminencias como Tomás Bárbulo o Pío Caro Baroja, precursores innegables de los

estudios sobre el Magreb en España, así como a David S. Woolman, uno de los primeros historiadores en hablar sobre Abd el-Krim y la guerra del Rif. Tampoco se ha dejado de contemplar a autores de otros contextos, como es Emboirik Ahmed Omar, diplomático saharauí que combina su experiencia personal con la pericia histórica en su *Breve historia del Frente Polisario* de 2023.

Como exponente de las investigaciones sobre Marruecos, cabría destacar el Centro de Estudios Marroquíes o el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Por la parte saharauí, se destacan instituciones como el Laboratorio de Derecho Internacional sobre el Sáhara Occidental y el Centro de Estudios sobre el Sáhara Occidental (CESO) de la Universidad de Santiago de Compostela, dirigido por Carlos Ruiz Miguel.

A estos organismos se añaden toda una suerte de repertorios digitales: desde noticias periodísticas hasta documentales, pasando por páginas web. Se ha empleado un escrutinio muy estricto de cara a validar de estos materiales. En lo que se refiere al contencioso saharauí, siempre conviene hacer una lectura crítica de los medios digitales, donde acostumbra a haber más mentiras que verdades.

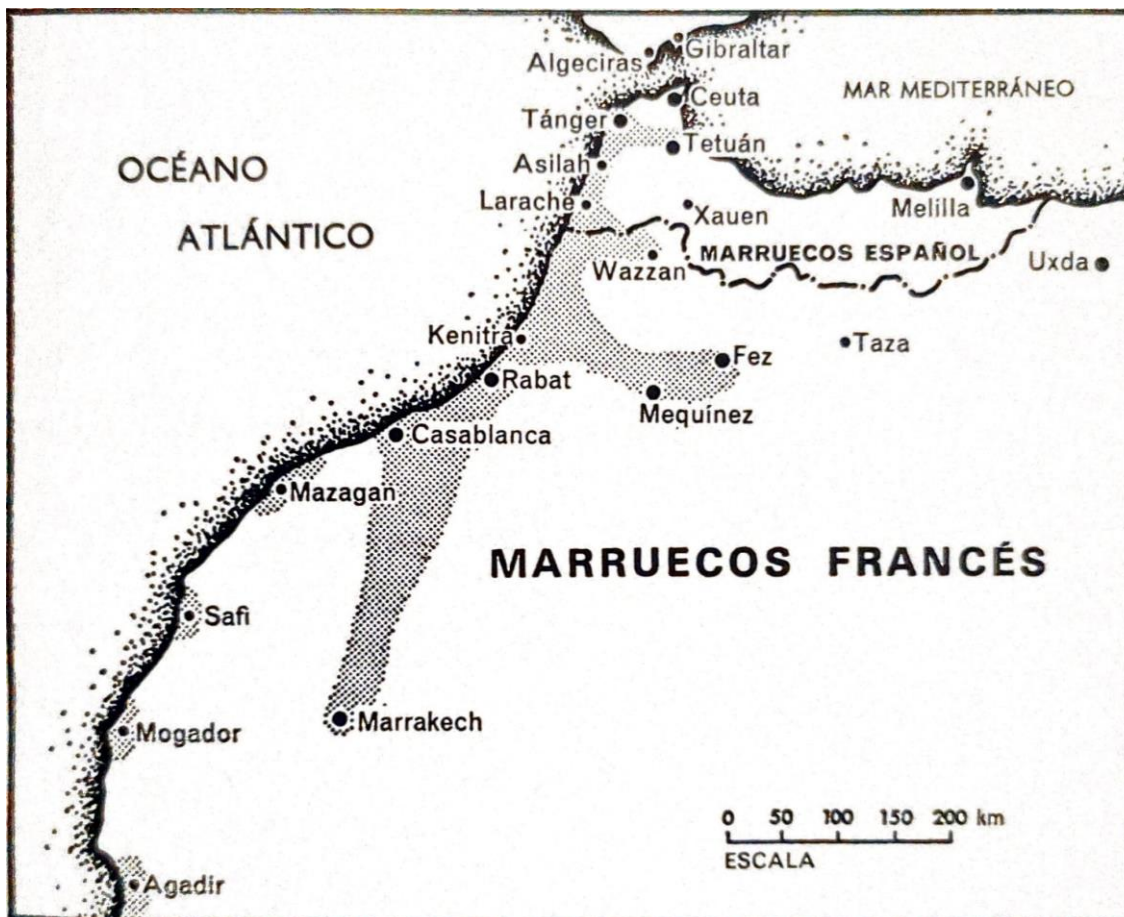
La corriente historiográfica que más encaja con este trabajo es la historia transnacional, pues ella entiende que los fenómenos no son patrimonio inalienable de ninguna región concreta. Si hay algo capaz de saltarse fronteras, además del estado marroquí, eso es el flujo de la historia, que tiende a desconsiderar los límites con que las sociedades organizan su vida en común y frente a cuyo avance nadie puede oponerse.

Ejemplo de la actualidad de la historia transnacional es el reciente libro de Pierre Yves-Saunier, reseñado en julio de este año 2024 por el profesor Gonzalo Pasamar Alzuria para la revista universitaria *Historiografías* con motivo de su última traducción al español². A través de su reseña se percibe la innegable actualidad de la historia transnacional en nuestro país, una corriente histórica que, pese a no ser novedosa, cobra cada día más fuerza, y al que este trabajo intenta aproximarse aun con las obvias distancias de profundidad y erudición.

² Gonzalo Pasamar, «“Historia transnacional, historia internacional, historia mundial e historia global”. Reseña de Pierre-Yves Saunier, *La historia transnacional*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 263 págs.», *Historiografías* 27, n.º enero-junio (2024): 127-34.

DESARROLLO ANALÍTICO

1- Sultanes y virreyes: Auge y declive del Protectorado franco-español en Marruecos (1912-1955)



Mapa de Marruecos en el año 1900 según David S. Woolman.

Las zonas resaltadas corresponden al Bled-al-Majzén, las tierras bajo gobierno del sultán.

Corría el año 1955 cuando el sultán de Marruecos, Sidi Mohammed, recuperaba su trono, refundando el reino de Marruecos bajo el nombre de Mohamed V y jurando devolver al país sus días de esplendor. A la luz de las nuevas promesas, pareciera mentira que Marruecos hubiera vivido tiempos tan oscuros, con efemérides auténticamente negras para los autóctonos como el tratado de Fez del año 1912. Firmado a instancias del poder francés, aquel acuerdo dio al traste con los últimos retazos de autonomía en Marruecos³.

Pero... ¿cómo llegó Marruecos, potencia independiente desde el siglo XVII, a ser sometida por poderes extranjeros? Si bien los primeros contactos de los europeos con Marruecos

³ Víctor Morales Lezcano, *Historia de Marruecos: De los orígenes y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2006), 274.

se remontan a la Edad Media, las interacciones más profundas entre la Europa occidental y el declinante Imperio jerifiano datan de mediados del siglo XIX, cuando a cuenta de un incidente diplomático la España de O'Donnell humilló a Marruecos en la Guerra de África (1859-60)⁴. No obstante, y merced a la mediación inglesa, los españoles no sacaron nada de esta empresa, salvo la entrega de Sidi Ifni, inefectiva hasta el año 1934⁵.

Los franceses se establecieron definitivamente en la región a comienzos del siguiente siglo, aunque llevaban allí más tiempo. Su entrada desató grandes polémicas debido a la ruptura del equilibrio acordado entre las distintas potencias coloniales europeas en la Conferencia de Berlín. Con el tiempo, el *Quai d'Orsay*⁶ logró torcer el brazo de británicos y alemanes y, tras unas tensas negociaciones coordinadas por España, los franceses legitimaron su ascendencia sobre el país alauí en los años que mediaron entre la conferencia de Algeciras (1906) y el tratado de Fez (1912)⁷.

Una de las condiciones del citado tratado, la ratificación del *estatus quo* por los poderes europeos, consistió en forzar la entrada de un tercer actor en el reparto, uno ajeno a las rencillas de los imperios coloniales. La candidatura recayó en una potencia declinante, sin grandes pretensiones coloniales de no ser por la insistencia de ciertos sectores africanistas y con cercanía geográfica al punto en disputa; el reino de España. La población española jamás participó del afán colonial tan en boga en la época, y a pesar de que ya se había apoderado de grandes franjas del Sáhara y tenía en su haber los destinos de la Guinea Ecuatorial, recibió con muy frío entusiasmo la cesión de las regiones rifeñas por parte de la administración francesa. Claro que más que por cualquier motivación expansiva, si el gobierno de la Restauración aceptó participar en la ocupación de Marruecos fue para no quedarse fuera del reparto internacional de África⁸.

⁴ David S. Woolman, *Abd el-Krim y la guerra del Rif* (Barcelona: Oikos-tau S.A. Ediciones, 1971): 47-48.

⁵ María Rosa De Madariaga, *Marruecos, ese gran desconocido. Historia del Protectorado español* (Alianza Editorial, 2013): 265-266.

⁶ Ministerio de Exteriores francés.

⁷ Bernabé López García, *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política* (Madrid: Editorial Síntesis, 1997): 159.

⁸ Víctor Lezcano Morales, *Historia de Marruecos*, 276.



Distribución del África francesa según Denis Cogneau⁹.

El estatus colonial de Marruecos nunca estuvo en sintonía con el resto del África Occidental francesa. En el resto de los territorios el Imperio ejercía su dominio a través del gobernador francés en Senegal, negando la autonomía de sus sujetos coloniales. En Marruecos como en Túnez, los soberanos autóctonos compartían potestades con los ocupantes, quienes trataban de no aparentarse como tales. No obstante, lo que las autoridades galas daban por un lado lo quitaban por el otro: si bien permitían que el sultán ocupase la silla regia, no dudaban en lijar las patas del trono cada vez que se les presentaba la ocasión, mermando su soberanía día tras día.

En este sentido, el sometimiento económico y comercial fue clave. No fue la superioridad militar la causante del declive marroquí, sino los abusivos empréstitos con los que el PARIBAS¹⁰ y otros poderosos emporios sometieron al estado. Se concluía así la tendencia de préstamos impagables tímidamente esbozada por O'Donnell tras la guerra de África¹¹. Esto no era algo que escapase del control francés, puesto que los diplomáticos galos fueron los primeros en frotarse

⁹ Denis Cogneau, *Un empire bon marché : histoire et économie politique de la colonisation française, XIXe-XXIe Écoshistoires* (Seuil, 2023).

¹⁰ Banco de origen franco-belga que alcanzó grandes atribuciones durante el periodo colonial.

¹¹ Bernabé López García, *op.cit.*, 158.

las manos ante la pérdida de autonomía del gobierno. Viéndose impotente frente a aquel juego de trileros que apenas le permitía ejercer su gobernanza, el sultán decidió rendirse a las circunstancias y abandonar el trono¹². En aquellos días, desde la cosmopolita Casablanca hasta la olvidada región de Ifni, ciudades, aldeas y morabitos expresaban en voz alta su desolación frente a la decadencia del país. Cuentan que antes de exiliarse en Fez junto con su hermano Abd-el Aziz, depuesto por él mismo tan solo unos años antes, Muley Hafid se encargó de destruir los ajuares de su estirpe para deslegitimar al nuevo régimen¹³.

La reacción popular no se hizo esperar, pero, además de vana, fue de todo punto contraproducentes, pues el mariscal Lyautey se sirvió de ella para reforzar su dominio de la zona. Louis Hubert Lyautey, militar francés designado para la zona de Marruecos, alcanzó una gran relevancia histórica al convertirse en el primer Residente General. De tal modo, lo poco que al país le quedaba de independiente quedó clausurado bajo el gobierno del mariscal, en palabras de Rosa María de Madariaga, todo un “virrey de Marruecos”¹⁴. Lyautey reorganizó la administración haciendo uso del método Gallieni¹⁵; al golpe de fuerza imprevisto y enérgico seguiría el restablecimiento inmediato del orden¹⁶. El mariscal añadió a la doctrina de su maestro una teoría de nuevo cuño, la de “la mancha de aceite”, según la cual el desorden promovido por los insurrectos podía aprovecharse para expandir la influencia del poder colonial, ora represivo ora indulgente, en un sistema similar al del palo y la zanahoria¹⁷.

Es justo decir que, bajo la égida de Lyautey, Marruecos vivió uno de sus periodos más pacíficos incluso cuando los agentes del káiser alentaron el sentimiento antifrancés durante la Gran Guerra¹⁸. Cuando estos fueron neutralizados, la paz se impuso en poco tiempo, cosa que no tardaría en cambiar tras el fin de la contienda. En este punto la administración colonial podría haber optado por la implantación de estructuras republicanas, replicando la triada clásica de la revolución francesa, Libertad, Igualdad y Fraternidad, a través de un parlamento y de la aplicación de criterios democráticos de sufragio. Sin embargo, el mismo Lyautey, Residente General hasta

¹² María Rosa de Madariaga, *op.cit.*, 136-38.

¹³ *Ibid.*, 143.

¹⁴ *Ibid.*, 144.

¹⁵ Joseph Gallieni, administrador colonial, fue el antecesor del mariscal Lyautey y, en muchos sentidos, también su mejor maestro.

¹⁶ María Rosa de Madariaga, *op.cit.*, 146-47.

¹⁷ David S. Woolman, *Abd el-Krim*, 55.

¹⁸ María Rosa De Madariaga, *Marruecos, ese gran desconocido. Historia del Protectorado español* (Alianza Editorial, 2013), 115-27.

el año 1925, fortaleció de hecho la tradicional monarquía jerifiana, así como su instrumento de gobierno, el *Majzén*¹⁹.

Centrémonos ahora en la parte hispana del protectorado. No bien entrada la década de los veinte, los españoles veían tambalearse su precario dominio de la zona. Con su incauto expansionismo, el general Silvestre despertó a las *harkas* del Rif, dormidas, pero no sometidas, y en cuestión de semanas sus tropas se vieron sobrepasadas por los insurrectos. A la vista de aquel éxito, el líder de la *harka* Beni Urriaguel, Mohammed Abd-el-Krim el-Jatabi, fundó la República del Rif²⁰.

A decir por sus contemporáneos, el general Silvestre había perdido en veintiún días todos los avances de los últimos doce años²¹. La guerra del Rif, iniciada en aquel 1921, no terminaría hasta el año 1926, después de que el ejército francés acudiese en auxilio de sus socios. Solo con su ayuda la situación llegó a estabilizarse y, tras una victoria algo más que pírrica²², el norte de África quedó pacificado hasta nueva orden. Mucho tiempo después, las tácticas de guerrilla acuñadas por Abd-el-Krim serían recuperadas por revolucionarios de la talla de Ho Chi Minh o Mao Zedong²³.

Claro que aquel no sería el único referente del nacionalismo marroquí. De hecho, muy difícilmente podría catalogarse como tal, debido a que su acción político-militar se circunscribía al entorno rifeño, en aquel entonces bastante distante de las zonas árabes del país. Sea como fuere, la figura y alcance del caudillo *amazigh*, aunque instrumentalizada por la historiografía marroquí para sus propios fines, es considerada por muchos como el pistoletazo de salida del nacionalismo en Marruecos²⁴.

Tras su ascenso al trono en el año 29, Mohammed bin Yusef, nieto del sultán depuesto, firmaba el decreto conocido como *dahir bereber*. En aquella pieza legislativa, el sultán consagraba la autonomía de las cabilas rifeñas para jolgorio de los colonos franceses, que, a juicio de los nacionalistas marroquíes, pretendían expandir su cultura a costa del clientelismo auspiciado a ambos lados del Rif. Tales propósitos, reales o exagerados, desencadenaron una oleada de

¹⁹ Para facilitar la comprensión de este y la mayoría de los términos señalados en cursiva que no tengan explicación propia a pie de página, puede consultarse el Anexo I: Glosario Terminológico.

²⁰ David S. Woolman, *Abd el-Krim y la guerra del Rif* (Barcelona: Oikos-tau S.A. Ediciones, 1971): 246-47.

²¹ María Rosa de Madariaga, *Historia de Marruecos*, 176.

²² El bando hispanofrancés requirió de hasta trescientos mil efectivos para hacer frente a poco más de cuarenta mil rifeños.

²³ Bruce Maddy-Weitzman, «Abdelkrim: Whose hero is he? The Politics of Contested Memory in Today's Morocco», *The Brown Journal of World Affairs*, 2012: 143.

²⁴ Bruce Maddy-Weitzman, *op.cit.*, 142.

protestas que el incipiente nacionalismo marroquí supo aprovechar a su favor. Este movimiento buscaba articular la soberanía marroquí de una forma moderna y pragmática bajo la fórmula del estado-nación, sin por ello renunciar a la idiosincrasia patria.

En la zona *jalifiana* surgieron dos núcleos nacionalistas de importancia. El primero fue el movimiento erigido en torno a Abdelsalem Benunna, decano del nacionalismo marroquí en el Rif. Tras la muerte de este se conformaría el Partido Reformista Nacional, fundado por Abdeljalek Torres, que habría de convertirse en interlocutor privilegiado ante la Segunda República²⁵. Por lo que respecta al nacionalismo de la zona francesa, ya hemos comentado la decisión de Lyautey de conservar algunas estructuras tradicionales como el Trono y el *Majzén*. Fueron estas las que el nacionalismo marroquí de entreguerras aprovechó para fomentar la liberación nacional, empero no sería hasta el final de la Segunda Guerra Mundial que conquistarían su apoyo.

La apuesta se concretó en el *Istiqlal* (Partido de la Independencia), que en aquellos años hacía las veces de partido único. En torno a él se congregaban figuras a izquierdas y a derecha, como los respectivos Mehdi ben Barka y Allal Al Fassi. Su popularidad era tal que le granjeó el apoyo de los obreros urbanos frente al Partido Comunista Marroquí (PCM), cuya vinculación con los comunistas europeos generaba altas cotas de desconfianza entre el pueblo. Junto a estos dos poderes se encontraba el PDI, Partido Democrático por la Independencia, de orientación laica y progresista y esencialmente conformado por intelectuales. A pesar de la existencia de los partidos a su izquierda, el *Istiqlal* demostró muy pronto su hegemonía, concitando la mayoría de los apoyos en las ciudades.

En el manifiesto del *Istiqlal* del año '44 los nacionalistas marroquíes enunciaron sus demandas²⁶ con visos a la complicidad del sultán. Los guiños de sus redactores quedarían complacidos tres años después. En el año 47, la proclamación de Sidi Mohamed como “sultán del *Istiqlal*” con motivo de su discurso en la ciudad internacional de Tánger²⁷ dio muchos quebraderos cabeza a las autoridades francesas. La deposición de este, fraguada desde entonces, se llevó a cabo en 1953 con ayuda de las élites del mundo rural y del notable el-Gloui²⁸. Enviado al exilio en Madagascar, el sultán sería reemplazado por el advenedizo Muley Arafá.

No era la primera vez que la *Résidence Générale* empleaba el método de la deportación forzosa para neutralizar a sus enemigos. Abd-el-Krim había sido la primera víctima de aquel

²⁵ María Rosa de Madariaga, *Historia de Marruecos*, 306-07.

²⁶ Consultar Anexo II: Manifiesto del *Istiqlal*.

²⁷ Consultar Anexo III: Discurso de Sidi Mohamed en la ciudad internacional de Tánger.

²⁸ María Rosa de Madariaga, *Historia de Marruecos*, 235-36.

proceso, que también sufrieron otras figuras políticas como Allal-al-Fasi, exiliado en El Cairo, y Ahmed Balafrech, refugiado en Córcega, ambos pertenecientes al *Istiqlal*, así como el fundador del PDI, Hasán el-Uazani. Era, sin embargo, la primera vez que los franceses se atrevían a vulnerar la figura del sultán, base del poder colonial en Marruecos. El sultán era una figura clave no solo para los nacionalistas, sino también para todo creyente, por su condición de jerife, descendiente de Mahoma, y su estatus de *Emir-al-muminin*, esto es, “Comendador de los creyentes”. Tamaño atrevimiento desencadenó un descontento a la altura. Tanto es así que no pasaron ni dos años antes de que el general Guillaume, promotor del complot, se viese obligado a autorizar el retorno del sultán.

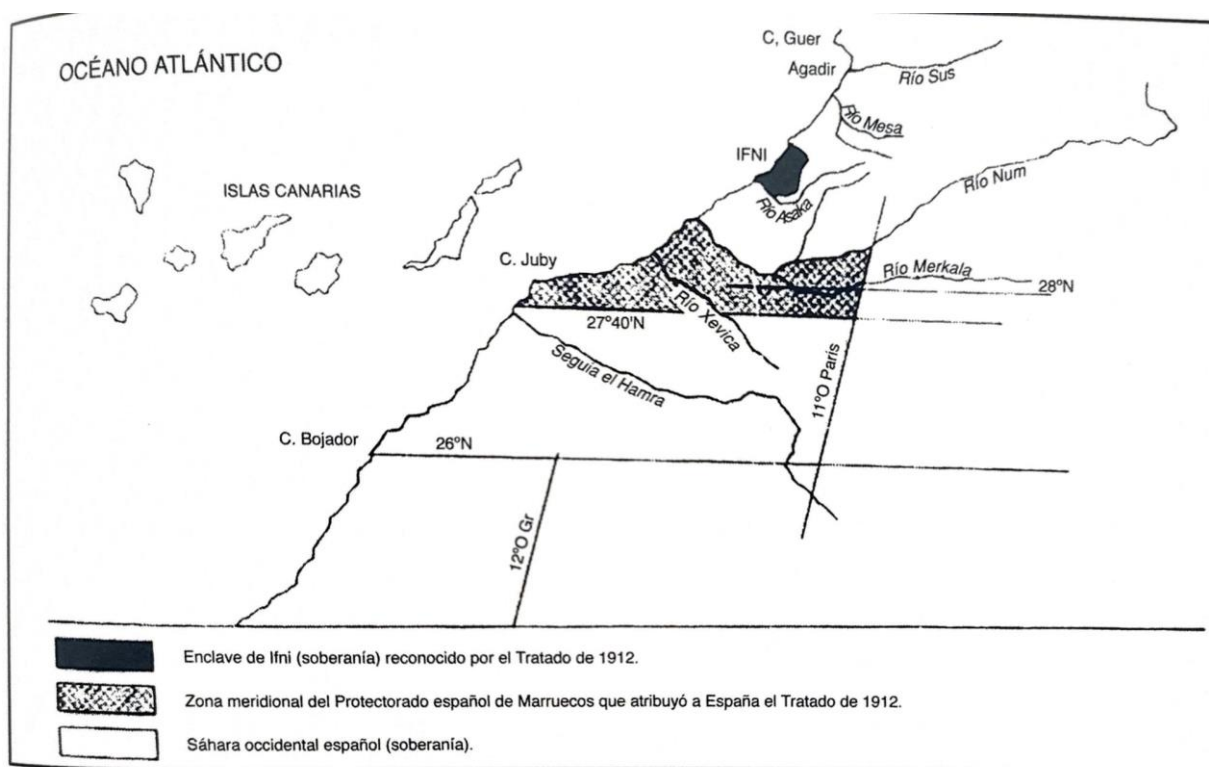
Tras su regreso, los acontecimientos se aceleraron hasta el punto de que la independencia parecía ya inevitable, máxime teniendo en cuenta las tensas circunstancias desatadas en Túnez y Argelia. A propósito de estas tensiones, surgieron profundos vínculos entre los elementos más beligerantes del nacionalismo marroquí, agrupados en torno al *Yeicht Taharir* (Ejército de Liberación), con el FLN argelino, que venían a completar las ya de por sí sólidas alianzas trazados entre los insurrectos marroquíes, los independentistas argelinos y el *Neo-Dastour* de Túnez. Los rebeldes se agruparon en el Comité de Liberación del Magreb, coordinado por un viejo conocido, Abd-el-Krim el-Jatabi²⁹.

A pesar de que la España franquista se negaba a abandonar las posesiones en el norte, no dudó en boicotear al vecino francés en todo aquello que estuvo a su alcance, como, por ejemplo, ofrecer asilo a algunos líderes del *Yeicht Taharir* en suelo hispano. Las circunstancias eran tan apremiantes que la administración francesa, inmersa en el conflicto argelino, tuvo que pactar su salida negociada del país, lo que a su vez fomentaría la retirada española mediante el Tratado de Cintra (1956).

Pese a su marcha forzosa, los españoles decidieron conservar las plazas de Ifni y Tarfaya, así como el Sahara Occidental. En respuesta, y pese a no contar con el apoyo del rey, el *Yeicht Taharir* se lanzaría a la conquista del África Occidental Española (en adelante, AOE). Tamañas tensiones terminarían desencadenando la guerra de Ifni-Sáhara. Pero antes de ahondar en este conflicto, nos centraremos en los primeros compases del recién formado Estado marroquí, cuando la “triada histórica” conformada por Monarquía, Partido y Movimiento empezó a acusar sus primeras grietas.

²⁹ Víctor Morales Lezcano, *op.cit.*, 400.

2- El sueño irredentista del “Gran Marruecos”: La guerra de Ifni-Sahara, la guerra de las arenas y las retrocesiones españolas (1956-1969)



Ifni, Tafaya, Sequía al-Hamra y Río de Oro, retropais colonial limítrofe con Canarias.

Recuperado de Victor Morales Lezcano.

Tras la independencia, la primera disposición del rey Mohamed V como jefe del estado fue la de neutralizar a la Resistencia³⁰. Hasta entonces, los milicianos del *Yeicht Taharir* había sido sus mayores valedores en suelo marroquí, pero su lealtad venía condicionada por la alianza histórica entre el Pueblo y el Trono en la que el *Istiqlal* hacía de costurera. ¿Y qué sucedería, pensaban desde la Corte, si las costuras se rompían?

El rey no podía permitirse asistir a un divorcio tan convulso con el pie cambiado. Convenía contener a la Resistencia cuanto antes, máxime teniendo en cuenta los problemas que organizaciones similares estaban dando en el país vecino de Túnez, donde el último *bey* acababa

³⁰ Los términos Resistencia y Movimiento tienen aquí un uso indistinto.

de ser destronado por el *Neo-Destour* de Bourguiba³¹. Ello aceleró la creación de las Fuerzas Armadas Reales (FAR), capitaneadas por el príncipe Hasán, jefe del Estado Mayor.

La Jefatura de Seguridad recayó en un viejo conocido de la Corona, Mohamed Ufkir. Ufkir había sido uno de los mayores apoyos del rey, quien agradeció sus servicios con un meteórico ascenso en las filas del nuevo estado. Natural de Tafilalet, una mísera aldea bereber, su juventud transcurrió en el ejército colonial francés, donde poco a poco fue granjeándose laureles; primero, combatiendo en la Segunda Guerra Mundial y después, sometiendo a los insurgentes de Indochina³².

Sus grandes dotes para la represión darían mucho que hablar en los años venideros, cuando con motivo de una insurrección en el Rif la flamante gendarmería marroquí hizo gala de una efectividad inusitada hasta el momento. Las rebeliones en el *bled-el-siba* habían sido prácticamente endémicas desde el siglo XVI. Tanto era así que en la mayoría de las ocasiones hasta un 80% del territorio quedaba a todos los efectos fuera del alcance de la administración³³. No sucedió lo mismo con Ufkir, quien no dudó ni por un momento a la hora de someter a sus paisanos, demostrando una de las más grandes distinciones del nuevo Estado para con el Imperio jerifiano: la solvencia de sus cuerpos de orden público.

Como no podía ser de otro modo, las FAR no faltaron a la cita y fue con ocasión de esta represión conjunta que Ufkir y el futuro Hasán II fraguaron una alianza clave para las siguientes décadas. Las cabezas de la milicia y la gendarmería aunaron esfuerzos para someter a los rifeños, como habrían de seguir haciendo de entonces en adelante con todo movimiento refractario a los intereses del Trono.

Si el príncipe heredero, antiguo alumno de Mehdi ben Barka en la universidad de Rabat, prefirió curtirse en las artes represivas de la mano de Mohamed Ufkir antes que seguir las lecciones de su antiguo maestro; por su parte, Ben Barka abandonaba el sector crítico del partido Istiqlal para fundar la Unión Nacional de Fuerzas Populares (UNFP)³⁴. De orientación abiertamente izquierdista, la UNFP seguía manteniendo la centralidad del rey en su modelo

³¹ Derek Hopwood, *Habib Bourguiba of Tunisia. The Tragedy of Longevity* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 1992): 91-92.

³² Giles Perrault, *Nuestro amigo el rey* (Barcelona: Plaza & Janés/Cambio 16, 1990), 37-39.

³³ David S. Woolman, *Abd-el-Krim*, 14.

³⁴ Bernabé López García, *op.cit.*, 238-39.

político. Proponían una suerte de socialismo “a la marroquí”, de corte monárquico, que permitiría elevar el nivel de vida y conciencia de las masas sin trastocar el modelo de estado³⁵.

Pero volvamos al año 1957. Antes de que todo lo anterior tuviera lugar el rey Mohamed V adoptó una posición de fingida indiferencia ante el desarrollo de los acontecimientos. Aquello era lo más conveniente, pues desde su senequismo regalista Mohamed V pudo negociar con todos los actores implicados al tiempo que atemperaba a las muchedumbres a las que el Partido Democrático de Amezzian, fuertemente contrariado por los sucesos del Rif, convocaba en las grandes ciudades. Bien podían el estado y sus gendarmes adoptar cualquier tipo de medidas draconianas, que el rey seguiría siendo un interlocutor privilegiado ante cualquier tipo de agente social, incluidos los comunistas de Ali Yata; la Corona estaba por encima del bien y del mal y, por supuesto, operaba con independencia a los partidos.

Aquello permitió a Mohamed V ponerse de perfil y fingirse ingenuo cuando el servicio diplomático español reclamó explicaciones por los inquietantes movimientos de tropas en la frontera marroquí con el Sáhara e Ifni. Conocido como El Enclave entre la oficialidad franquista, la ciudad de Sidi Ifni, capital de la región ifneña, perdería muy pronto su consideración de inexpugnable. Las operaciones fronterizas llevaban la huella del Yeicht Taharir, esa misma Resistencia que el monarca trataba de desarbolar, pero que de tanto sirvió para la anexión marroquí de Ifni y Tarfaya. Es un lugar común pensar en la colaboración de la Resistencia con las altas instancias de las FAR, cosa que el príncipe nunca terminó de confirmar, pero que se hacía evidente ante cualquier persona informada.

Una vez más, España requirió de la asistencia de los franceses para hacer frente a la nueva amenaza, solo que en esta ocasión la alianza resultaba insólita a tenor del contexto internacional. De un lado, estaba la Francia democrática y laica, que, no obstante sus galones ilustrados, había alistado a dos millones de ciudadanos en el ejército con tal de no abandonar Argelia³⁶. Del otro, la España del gendarme y el sacristán, que se aprestó a pactar con los franceses sin reparar en recelos. Cabe destacar que el Gobierno galo proveía a los exiliados republicanos de una protección privilegiada, un *santuario democrático* desde el cual seguir ejerciendo su estrategia de desprestigio del régimen, cada vez más inefectiva, pero todavía molesta para el dictador³⁷.

³⁵ *Ibid.*, 241-43.

³⁶ Benjamin Stora, *La Gangrène et L'Oublie: La Memoire de la Guerre d'Algerie* (París: La Découverte, 2005), 7.

³⁷ Eloy Martín Corrales, «La independencia de Marruecos y las izquierdas españolas», en *España frente a la independencia de Marruecos*, ed. Eloy Martín, Corrales y Josep Pich, Mitjana (Barcelona: Bellaterra, 2017), 239-79: 244.

En parte por deferencia hacia el Estado francés, hacia el que mantenían una postura de completa subordinación, y en parte influenciados por el recuerdo de la guerra civil, donde las *harkas* habían proporcionado las fuerzas de choque más violentas de los ejércitos sublevados, los prohombres del Partido Socialista Obrero Español rechazaron con todas sus fuerzas la independencia de Marruecos.

En octubre de 1955, Francisco Tomás, secretario general de la Unión General de Trabajadores, señalaba a Franco, el “Judas Gallego”, como “un peligroso incitador de la revuelta y de las luchas entre los pueblos” a tenor de su asistencia al *Yeicht Taharir*³⁸.

Ante ambas potencias europeas (por aquel entonces, Francia todavía estaba en control de Argelia)³⁹ se situaba el antiguo Protectorado, ahora refundido en Reino, cuyos malabares diplomáticos se estrellaron contra el fortín hispanofrancés. Ya se habían dado trifulcas menores entre el Ejército de Liberación marroquí y las autoridades francesas. El motivo; la independencia de Mauritania, un territorio recientemente emancipado por Francia⁴⁰ que el Reino reclamaba como suyo y que Al-Fassi no dudó en incluir en su mapa del “Gran Marruecos”:

³⁸ Pascual Tomás, «El Judas Gallego», *El Socialista*, 27 de octubre de 1955, <http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca%2FElSocialista&HemerotecaDAO%5Bpublication%5D=&HemerotecaDAO%5Bday%5D=27&HemerotecaDAO%5Bmonth%5D=10&HemerotecaDAO%5Byear%5D=1955&yt0=>.

³⁹ Con las hostilidades inauguradas en el año 1954, la guerra de liberación argelina prosiguió hasta el año 1962, cuando los acuerdos de Evian pusieron fin al conflicto con el reconocimiento oficial de la República Argelina Democrática y Popular.

⁴⁰ La independencia de Mauritania se realizó a través de la tutela francesa, para descontento de los países de la región.



Copia en castellano del mapa del "Gran Marruecos", incluido en el dossier "El Sahara Español y los Territorios Vecinos". Recuperado de la Fundación Francisco Franco.

Lo que en principio era tan solo una fabulación del líder *istiqlalquí*, un *desiderátum* quizá demasiado ambicioso, terminó por convertirse en pieza central del nuevo estado. Bajo el auspicio de Mohamed V y su corte, la tesis del "Gran Marruecos" traspasó los estrechos muros del *Istiqlal*, permeando a una gran parte de la sociedad marroquí y posibilitando el fulgurante ascenso de su promotor, catapultado hasta la cima del partido.

La guerra de Ifni-Sahara (1957-58) estalló en este contexto, con motivo del asalto de Tarfaya por parte de las huestes de Ben Hammu, caudillo de la Resistencia. La acción se reivindicó como una protesta ante la presencia española en la zona, ilegítima desde el punto de vista del Derecho Internacional, pero excusada por la antigua metrópoli por la necesidad de pacificar el terreno ante el vacío de poder en disputa entre las FAR y el *Yeicht Taharir*. Desde ese momento, se desencadenó una guerra corta pero intensa, donde solo tras unir sus fuerzas a los franceses en la operación Teide/*Ecouvillón* los españoles pudieron hacer frente a los rebeldes.

El "Gran Marruecos" era la idea-fuerza que espoleaba a los milicianos de Ben Hammu en su desigual batalla con los estados francés y español. Pertrechados desde hacía años en el desierto del Sáhara, los hombres del *Yeicht Taharir* aprovecharon la aparente neutralidad franquista para atar a su causa a varias de las tribus saharauis bajo el gobierno español: de entre todas ellas, los *tekna* fueron los más colaborativos debido a su antigua afiliación a los sultanes marroquíes. La

guerra se saldó con una sonada derrota por parte de los insurgentes, pero las dulces mieles de la victoria se tornaron amarga hiel en cuanto la Presidencia franquista entendió que aquel contencioso estaba lejos de resolverse y que debían ofrecer algo a cambio de su integridad territorial. El Tratado de Retrocesión de Villa Bens alumbró el compromiso de retrocesión de Ifni y Tarfaya, a cambio de garantizar la soberanía española del resto de territorios africanos⁴¹.

La Resistencia había demostrado su carácter indómito e impredecible, dos rasgos para nada favorables a las pretensiones del Majzén. Fue, paradójicamente, el irredentismo de los insurgentes lo que posibilitó su represión y posterior caída. Las masas, enardecidas en torno a la reivindicación de los territorios irredentos, fueron fácilmente persuadidas por el Trono, que por otro lado no cejaba en oprimirlos.

La represión del Rif en el año 1958 no fue ni el único ni el último episodio de esta larga saga que los historiadores tienen a bien denominar “Los años del plomo”. Su periodicidad es tan dúctil como abierta a debate⁴², pero a efectos de clarificación emplearé los márgenes más extensos; esto es, aquellos que cubren al protagonista del periodo, Hasán II. En este trabajo, las referencias a los “años del plomo” abarcarán desde finales de la década de los cincuenta, coincidiendo con el progresivo acercamiento del príncipe a la política, hasta su fallecimiento en 1999.

El método del palo en ausencia de zanahoria, tan presente en los últimos tiempos del Protectorado, volvía a cebarse con quienes ya lo habían sufrido en sus propias carnes. Para desconuelo de los antiguos represaliados, esta vez no eran los gobiernos coloniales, sino sus propios compatriotas los que ejercían contra ellos la peor de las persecuciones. En aquellos años, los resistentes renegados e integrados en las FAR cazaban a sus antiguos compañeros como si de la peor plaga se tratase. Los acosaban hasta conseguir encerrarles en mazmorras angostas, donde la luz abundaba aún menos que la esperanza, y allí les leían sus cargos; traición a la patria, complot contra el rey, desafección religiosa... cualquiera de estos crímenes por sí solo acarrearía condenas permanentes, pero todos ellos juntos eran motivo suficiente para aplicar la pena capital, de tal modo que el régimen pudiera legitimar la eliminación física de los opositores.

⁴¹ Ana Torres García, «La negociación de la retrocesión de Ifni: contribución a su estudio», *Norba, Revista de Historia* 29-30, n.º 2016-2017 (2016-2017): 181-200.

⁴² Las horquillas cronológicas relativas a “los años del plomo” fluctúan según el autor. Véase Jaume Camps Girona, «Memoria, exilio y reconciliación en Marruecos I Congrés Internacional sobre els Exilis Contemporanis», en *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*, de Josep Sánchez Cervelló y Alberto Reig Tapia (Tarragona: Publicacions Universitat Rovira i Virgili, 2016): 549. Este autor comienza la etapa en 1961, con la llegada al trono de Hasán II, mientras que nosotros elegimos la represión rifeña del año 58 como hito fundacional.

Los pocos represaliados que no dieron con sus huesos en la cárcel de Kenitra fueron trasladados a Dar-el-Mokri, un palacio situado a las afueras de Rabat. Podría decirse mucho de este palacio, pues no en vano es una joya de la arquitectura magrebí, pero su nombre pasará a la posteridad por ser el lugar en el que Mohamed Ufkir patentó su sistema de tortura en grados⁴³. Lo peor de aquel sistema era la sensación constante de que la propia vida pendía de un hilo. Si Mohamed Ufkir llegó a ser tan buen torturador fue por sus grandes dotes para el teatro; sin ir más lejos, una de sus estrategias más socorridas era apuñalar hasta la muerte a un compañero del reo en presencia de este para así aflojar su espíritu⁴⁴.

Resulta muy difícil cuantificar cuántos hombres y mujeres perecieron a manos del carnicero de Rabat, pero sin duda, fueron demasiados para la imagen democrática que el régimen pretendía vender de sí mismo. Aún hoy, los familiares de los martirizados buscan en vano los cuerpos de sus difuntos bajo los naranjos de Dar-el-Mokri. Con estos métodos los torturadores lograban arrancar de sus víctimas los testimonios más grandilocuentes y autoinculpatorios y en ocasiones, incluso, llegaban a convencerlas de colaborar para el régimen.

Tal fue el caso de Mumen Diuri, un histórico líder de la Resistencia que bajo torturas accedió a falsear su testimonio contra sus camaradas. Una vez en el estrado, Diuri se arrepintió de su traición y denunció en alta voz a sus torturadores, describiendo ante los fiscales los grados de tortura practicados por Ufkir. La valentía del joven, que incluso llegó a levantarse la camisa para dar cuenta de sus heridas, dio al traste con uno de los mayores juicios-farsa en la historia penal marroquí. Las reacciones internacionales no se hicieron esperar. Al otro lado del Mediterráneo, intelectuales franceses de la talla de Jean-Paul Sartre y Emilio Aragón se hacían eco de la debacle, firmando sendos manifiestos en defensa de los represaliados⁴⁵.

Maurice Duverger también aprovechó la ocasión para alzar su voz contra un uso tan espurio la pena de muerte. El propio Duverger había asesorado a los redactores de la carta magna de 1962. La constitución, diseñada a instancias de Mohamed Ufkir, Allal al-Fassi y Ahmed Dlimi,

⁴³ El primer grado consistía en dejar a la víctima colgada de pies y manos. El segundo añadía al martirio el peso de un cuerpo humano, al posicionarse el torturador sobre la columna vertebral del reo. En el tercero, el rostro de la víctima se sumergía en orines de sus torturadores hasta la asfixia. A continuación, se martirizaban los genitales del prisionero con crecientes descargas de electrodos. Cuentan que en el quinto grado el propio Ufkir se ensañaba con el preso, cortando su carne y regando la herida con copiosa sal gema.

⁴⁴ Giles Perrault, *op.cit.*, 80.

⁴⁵ *Ibid.*, 84.

no solo no limitaba los privilegios y potestades del rey, sino que contribuía a consolidarlos, tal y como señaló el profesor Ángel Viñas como preámbulo a su análisis de la constitución del 2011⁴⁶.

Duverger había defendido hasta entonces las bondades de la constitución marroquí ante la izquierda francesa, pero a la vista de los acontecimientos no pudo sino desdecirse de sus palabras. “La sangre llama a la sangre”, advertía en su libelo. Pocas palabras hubo tan proféticas como estas⁴⁷. Un año después, las FAR arremetían contra la frontera argelina en un contexto de recrudescimiento diplomático y guerra mediática. Era la primera vez que el irredentismo marroquí arremetía contra uno de sus vecinos, pero no sería ni mucho menos la última. Si hasta entonces las bases sociales del reino habían bregado por la unidad con el Magreb, la idea de que la república de Argelia se apoderase como si tal cosa de ciudades como Tinduf, vinculada desde antaño a la soberanía jerifiana⁴⁸, era de todo punto intolerable para la opinión pública. Y por primera vez en mucho tiempo, el régimen se avino el sentir popular.

El conflicto revistió la forma de un examen para los dos nuevos líderes del Magreb. De un lado, el recién estrenado Hasán II, jovencísimo rey atrapado bajo la alargada sombra de su padre, para el que la guerra se planteaba como una oportunidad de mostrarse merecedor del trono. Del otro, el presidente Ben Bella, primer líder democrático de la república argelina, que ni quería ni estaba en disposición de renunciar a un solo metro de la patria. El choque entre trenes no se haría de esperar⁴⁹.

Poco o nada pudieron hacer las milicias argelinas, todavía rehenes de su antigua organización partisana, contra las Fuerzas Armadas Reales, despojadas de elementos subversivos y prestas para la invasión. Prueba de ello fue la impresionante nómina de muertes argelinas en el conflicto, del orden de cientos, frente a tan solo treinta y nueve bajas marroquíes⁵⁰. No obstante, la férrea resistencia del joven estado argelino fue clave de cara a las negociaciones que cerraron el conflicto. La guerra de las arenas, iniciada a finales de 1963, llegaría a término a principios del siguiente.

⁴⁶ Yolanda Blanco Souto, «La “Constitución” marroquí de 2011: Análisis crítico», *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* 47, n.º 141 (2014): 1217-24, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-86332014000300015&lng=es&nrm=iso.

⁴⁷ Giles Perrault, *op.cit.*, 85.

⁴⁸ José Ramón Diego Aguirre, *El oscuro pasado del desierto: aproximación a la historia del Sáhara* (Madrid: Sial Pigmalión, 2004), 396.

⁴⁹ Ana Torres García, *La Guerra de las Arenas: conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría (1963)* (Edicions Bellaterra, 2012), 13-17.

⁵⁰ Guerra de las Arenas (2018). *Wikipedia, la enciclopedia libre*. 31 de marzo de 2024. Disponible en: <https://w.wiki/AGaQ>. Consultado el 02-06-2024.

El internacionalismo arabo-africano y sus portavoces (la Liga Árabe primero y la Organización para la Unidad Africana después) favorecieron el cese al fuego y el retorno a las antiguas fronteras. A este efecto, la intervención de Haise Selassie, el presidente de Etiopía, resultó crucial para el armisticio. Con este, los intereses marroquíes en la región quedaron interrumpidos⁵¹.

La victoria incompleta dejó una sensación agrídulce en las fuerzas vivas de la nación, cuyo exquisito paladar no podía conformarse con nada inferior al todo. Fue entonces cuando los burladeros de las FAR empezaron a removerse contra el monarca, primero de una forma tímida y después, formalizando sus discrepancias en grupos de opinión conspirativos, lo cual depararía inesperadas consecuencias para la siguiente década.

En el interín, la ciudad de París y el mundo entero se conmocionaban al descubrir el destino de Mehdi ben Barka. El antiguo maestro del rey había recaído en Francia tras un imponente periplo por el mundo, que llegaba a su término un fatídico día de 1965. Convertido en símbolo de la resistencia al neocolonialismo, su desaparición forzosa levantó enormes suspicacias en la opinión internacional.

Los testimonios son difusos, pero la versión más concluyente indica que tras ser capturado por agentes del Mossad, Mehdi ben Barka fue entregado a Ufkir, quien, tras la tortura de rigor, sesgó para siempre los días del opositor marroquí⁵². La UNFP, mayor movimiento democrático de masas hasta la fecha quedaba descabezado y junto a él las legiones de la Resistencia se sumieron en un secular letargo.

La “desaparición” de Ben Barka no despertó la indignación que sí habría concitado unos años atrás, pues parte su pensamiento había tomado una senda opuesta al sentir general de su pueblo. El joven líder anticolonial no solo se destacó como defensor a ultranza de la integridad territorial de Argelia, sino que también promovía el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación, y no de la manera pretendida por el resto de los nacionalistas. Celebrado por sus fieles al tiempo que, vilipendiado por sus enemigos, Mehdi ben Barka fue sentenciado a muerte *in absentia* en 1964. Nadie llegaría a sospechar que aquella condena se abatiría sobre él tan solo un año después de promulgada.

⁵¹ Benjamin Stora, *Algérie, Maroc : Histoires parallèles, destins croisés* (Paris: Zellige, 2002), 26-27.

⁵² Francisco Peregil, «Mehdi ben Barka. La historia del ‘Khashoggi’ marroquí, enfrentado a su rey», *El País*, 29 de octubre de 2018, https://elpais.com/internacional/2018/10/27/actualidad/1540634713_510090.html.. Consultado el 26/05/2024.

En cuanto a las relaciones hispano-marroquíes, congeladas en el tiempo tras el incidente de Ifni, cabría mencionar la famosa entrevista que Francisco Franco mantuvo con el recién coronado Hasán II en el aeropuerto de Barajas en julio de 1963. A juicio de Ana Torres García, la foto del encuentro simboliza la negligencia que durante aquellas décadas se hizo de la política exterior de España en África⁵³.

Con ocasión de la entrevista, Franco dio un importante espaldarazo a sus relaciones con el régimen jerifiano, en cuyas fuerzas ya había confiado anteriormente y de las que todavía se servía para cimentar su poder en España; no en vano, hasta una fecha tan tardía como 1957 gran parte de la oficialidad franquista siguió disfrutando de la Guardia Mora. Disolver este cuerpo de élite fue una de las mayores concesiones que el dictador tuvo que hacer con motivo de la emancipación de Marruecos⁵⁴.

Tras el encuentro en Barajas, las relaciones entre los franquistas y el nacionalismo marroquí volvían a estar en buenos términos. Sin duda, Franco y los marroquíes habían vivido tiempos mejores, como aquella sangrienta luna de miel en la que, por intercesión del general Beigbeder, las élites marroquíes sumaron sus *harkas* a los sublevados, pese a las reticencias de algunos líderes como Abdeljalek Torres⁵⁵, pero tampoco podía hablarse una hostilidad a cara de perro. La tesis de la “hermandad hispanomusulmana”⁵⁶ seguía siendo, a fin de cuentas, principio rector de la política franquista.

No podríamos cerrar este capítulo sin este epílogo hispano, a modo de coda flamenca. El año 1969 pasaría a ser conocido como la fecha en la que España sellaba el retorno de las provincias de Ifni y Tarfaya al Reino de Marruecos, cuya entrega no se haría efectiva hasta el año 1969 con el tercer encuentro entre Franco y Hasán II. El alauita aprovechó la ocasión y bajo pretexto de ultimar las negociaciones económicas de la retrocesión, anticipó las ambiciones saharauis ante los diplomáticos españoles y el mismísimo Franco⁵⁷. Las querencias del monarca resultaban difíciles de ignorar y los prohombres del franquismo tomaron nota de ellas. El entonces ministro de Exteriores Fernando María Castiella no solo pretendía poner a España a la altura de los tiempos, sumando al país a la dinámica descolonizadora, tan en boga en la década de los

⁵³ Ana Torres García, «Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963): Una ocasión perdida para las relaciones hispano-marroquíes», *Hispania* LXXIII, n.º 245 (2013): 817-44.

⁵⁴ P. Preston et al., *Franco: caudillo de España* (Madrid: Grijalbo, 2015), 709.

⁵⁵ María Rosa De Madariaga, *Los moros que trajo Franco* (Madrid: Alianza Editorial, 2016): capítulo 3.

⁵⁶ Irene González González, «La “hermandad hispano-árabe” en la política cultural del franquismo (1936-1956)», *Anales de Historia Contemporánea* 23 (2007): 183-97.

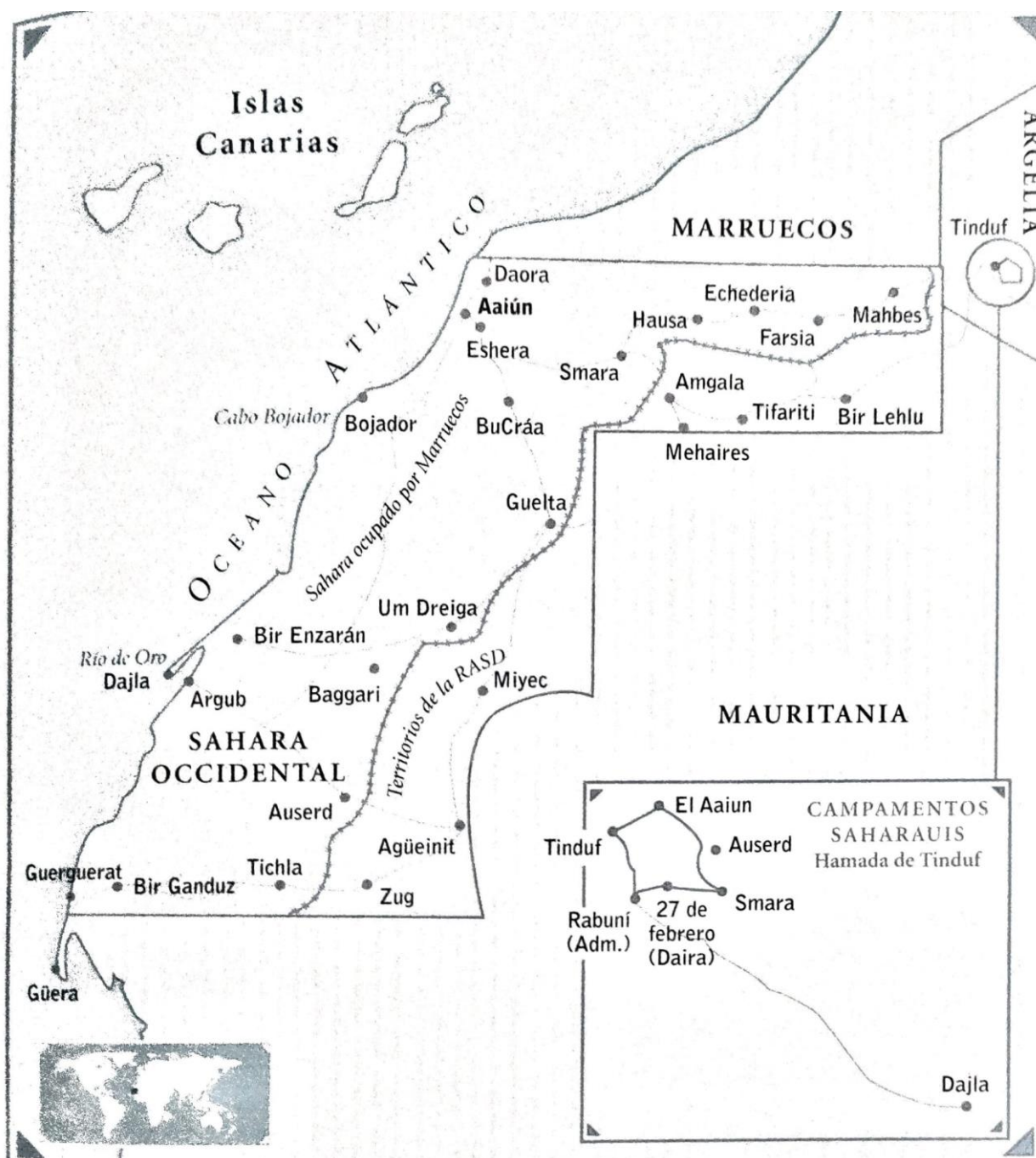
⁵⁷ Eva Cantat, «El encuentro de 1969 entre Franco y Hassan II: ¿"Visita privada" o sutil maniobra política?», *Norba. Revista de Historia - NRH*, n.º 29-30 (1 de enero de 2018): 201-213, <https://revista-norbahistoria.unex.es/index.php/NRH/article/view/802>.

sesenta y en la que el siguiente capítulo ahondará en profundidad sino también ofrecerle a Hasán II una compensación para sus ambiciones.

Carrero Blanco, en aquel entonces ministro de Presidencia y representante del ala más intransigente del franquismo, no era muy amigo de las cesiones, que consideraba equivalentes a la rendición. No obstante, decidió dar su brazo a torcer aun desconfiando de las intenciones alauitas, pues en el fondo confiaba en que el desagregar Ifni del AOE serviría para atemperar la presión de Hasán sobre el Sáhara⁵⁸. Como la historia no tardaría en demostrar, estas esperanzas resultarían mucho más que vanas.

⁵⁸ Torres García, Ana, La negociación de la retrocesión de Ifni: contribución a su estudio, *Norba. Revista de Historia*, Vol. 29-30, 2016-2017, p.188.

3- Distinta cesta, los mismos mimbres: Precedentes, génesis y desarrollo del movimiento saharauí de liberación (1969-1975)



Mapa del actual Sáhara Occidental. Elaborado por Rodríguez Jiménez.

El actual territorio del Sáhara Occidental se enmarca entre la frontera con Marruecos, al sur de Tarfaya, hasta el límite con Mauritania, en La Güera. Finalmente, colinda con la vecina provincia argelina de Tinduf, donde una parte de su población reside en calidad de refugiados.

Estas son las fronteras de la República Árabe Saharaui Democrática (en adelante, RASD) tal y como quedan estipuladas en el listado de territorios no autónomos de la Organización de las Naciones Unidas⁵⁹. No obstante, los contornos saharauis no siempre estuvieron tan delimitados como ahora. Su concreción nace de la conquista y la posterior retrocesión de Ifni y Tarfaya, así como la ocupación y división del territorio por parte de marroquíes y mauritanos.

Para prevenir confusiones futuras, querría comenzar este capítulo haciendo un partaguas entre los términos “sahariano” y “saharai”. De un lado, tenemos a los antiguos saharianos, término de gran amplitud por su matriz predominantemente étnica; del otro, a los actuales saharauis, habitantes oficiales de la RASD. Desde el punto de vista etnológico, los antiguos saharianos, así denominados por Julio Caro Baroja⁶⁰, se encuadraban en esa mixtura arabo-bereber de desigual consistencia tan propia de los reinos del Magreb⁶¹. No obstante, existen notorias diferencias entre ellos y sus vecinos; si bien podríamos asimilar a los saharianos con ciertas cabilas rifeñas, su tendencia a la itinerancia y el nomadismo, así como su uso del hassanía, los distinguen en grandes rasgos del pueblo *amazigh*. La mejor forma de distinguirlos es aplicar esta sencilla máxima; todos los saharauis son saharianos, pero no todos los saharianos son saharauis. Tal es el caso de algunos grupos étnicos de Mauritania⁶².

Tampoco tiene cabida hablar de un pueblo sahariano unitario, compacto, sino de distintas tribus diferenciadas para las cuales la lucha era la representación máxima de unidad. Diego Aguirre reseña la larga saga de guerras entre los *tayakant*, los *ulad delim* y los *erguibat*, tres de las mayores tribus del desierto⁶³, de lo que podemos deducir que la unidad de los saharianos se forjó contra el colono europeo y no merced a él. El sahariano fue uno de los últimos pueblos africanos en ser sometido al yugo colonial y apareció como entidad unificada, diferenciada de terceras partes, en el momento de negociar su estatus ante los poderes europeos.

Todavía resuenan en el Magreb las leyendas sobre el Sultán Azul, Mohamed Fadel, conocido como *Ma' El Ainin* entre sus fieles. Líder de la tribu de los *sanhaya*, Fadel refundó la ciudad de Esmara como un cuartel desde el que contraatacar a los invasores, congregando a varios

⁵⁹Organización de las Naciones Unidas, *Sáhara Occidental*, 15 de mayo de 2019. Disponible en <https://www.un.org/dppa/decolonization/es/nsgt/western-sahara>. Revisado el 04/06/2024.

⁶⁰ Es obligatorio referenciar el trabajo realizado por Pío Caro Baroja en el Sáhara español bajo el título de *Estudios saharianos*.

⁶¹ Víctor Morales Lezcano, *op.cit.*, 75-101.

⁶² Robert Earl Handloff y Library of Congress. Federal Research Division, *Mauritania: a country study* (Washington, D.C.: Library of Congress. Federal Research Division, 1990): 48-50.

⁶³ José Ramón Diego Aguirre, *El oscuro pasado del desierto*, 365.

pueblos del Magreb en torno a sus huestes. Su amenaza llegó a ser tan real que el Ejército Colonial Francés decidió atajarla sin contemplaciones⁶⁴.

Tras oponerse a los intentos de los franceses, los *cheik* sí dieron en cambio su brazo a torcer ante las ofertas planteadas por Emilio Bonelli, militar y diplomático español perteneciente a la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. Bonelli se sirvió de la simpatía de los notables tribales para sancionar un hecho consumado; la ocupación de tierras al este de Canarias a consecuencia de la política exterior del gobierno canovista⁶⁵.

La celebración de la Conferencia de Berlín en 1884 sancionó el mandato colonial español sobre el Sáhara. Pero aquello no bastó para que algunas tribus saharianas se amilanaran ante el invasor, al que, en palabras de Carlos Ruiz Miguel, disputaban no por europeo, sino por cristiano⁶⁶. Estos primeros ataques terminaron con la intervención de Francisco Bens a comienzos de siglo XX. Como Bonelli antes que él, Bens utilizó sus vínculos con las tribus para lograr el cese de las hostilidades.

A comienzos de siglo, la colonia contaba con muy pocos atractivos más allá de Villa Cisneros. Los intentos de explotar los recursos de aquella zona a menudo redundaban en fracasos y no fue sino en plena guerra civil, cuando el capitán Antonio de Oro proyectó la fundación de El Aaiún (1938)⁶⁷. Aquel era el colofón lógico después de que en el año 1936 el ejército español tomase los territorios restantes⁶⁸.

Con el tiempo, El Aaiún se convertiría en capital del Sáhara español, multiplicando su tamaño a cuenta del yacimiento de fosfatos de Bucraa⁶⁹. Gracias a este se alcanzarían las cotas más altas de desarrollo en la zona, aunque de todo punto insuficientes comparadas con las provincias españolas. El Sahara fue sin atisbo de dudas el territorio más desatendido por la administración española, pero aquello no impidió que fuera un destino privilegiado para algunos oficiales del Ejército.

Sobre los territorios saharauis se desplegaban tres unidades militares, dos de membresía mixta y comandancia europea, Policía Territorial y Tropas Nómadas, y una exclusiva para

⁶⁴ *Ibid.*, 366.

⁶⁵ Julio Salom, «Los orígenes coloniales del Sahara occidental en el marco de la política española», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 2003, n.º Extraordinario (2003): 247-72.

⁶⁶ Carlos Ruiz Miguel, *El Frente Polisario: desde sus orígenes hasta la actualidad* (Córdoba: Almuzara, 2022), 13-14.

⁶⁷ López Barrios, Francisco (2005, enero 23). El Lawrence de Arabia español. *El Mundo Magazine*, 2005(278). Disponible en <https://www.elmundo.es/magazine/2005/278/1106337900.html>. Revisado el 03-06-2024.

⁶⁸ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 15.

⁶⁹ José Manuel Meana Palacio et al., «Orígenes y desarrollo urbano de Aaiun (1934-1975)» (Universidad de La Laguna, 2015), <https://investiga.upo.es/documentos/5e3170302999523690ffdfb0>: 121-122.

europeos, la Legión Extranjera. Las distinciones étnicas permeaban del ejército hacia la sociedad civil. Así, se fue forjando una ciudadanía a dos niveles a través de la cual la administración española practicó gruesas distinciones entre españoles “africanos” y españoles “europeos”. Los nativos quedaban así relegados a un papel subordinado en las estructuras coloniales, mientras que sus líderes gozaban de cierto estatus preferencial, siendo agrupados en la *Yemáa*, una asamblea de notables con carácter consultivo creada *ad hoc* sobre el recuerdo del antiguo entramado tribal. Algunos miembros de la *Yemáa* ocuparon puestos como procuradores franquistas en Madrid y su protagonismo fue en aumento conforme las presiones por la descolonización hacían mella en el régimen⁷⁰.

En diciembre de 1960 salía a la luz la resolución de la Asamblea General número 367, que no por casualidad viene intitulada como “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales”⁷¹. Dicho artículo reflejaba la concreción de los principios reflejados en la Carta del Atlántico⁷² y con él, la ONU buscaba establecer una política de descolonización firme y coherente. Los siguientes años experimentarían una “carrera por la descolonización”, análoga a la del siglo XIX, solo que esta vez los poderes europeos marchaban a la zaga de los movimientos de liberación.

Ya se ha tratado del contexto francés, en el que, mal que bien, y pasando por alto las notables injerencias del neocolonialismo galo, los últimos territorios del Magreb quedaron oficialmente “liberados” en 1962. España, por su parte, ejerció una sutil pero pertinaz resistencia a la descolonización; primero con la soberanía sobre el Marruecos jalifiano que ejercía desde su Protectorado norte, a la que renunció solo cuando las circunstancias se lo impusieron, más tarde con Ifni y Tarfaya, para cuya retrocesión se había requerido de una guerra y finalmente, con el monto restante de los territorios saharauis, de extrema importancia sentimental para la oficialidad franquista⁷³.

Claro que por aquel entonces el Sáhara era el menor problema del AOE. El contencioso guineano cautivó gran parte de la atención española durante la década de los sesenta. Cuantiosos núcleos de jóvenes nacionalistas apretaban al gobierno español desde las provincias de Río Muni

⁷⁰ José Luis Rodríguez Jiménez, *Agonía, traición, huida: el final del Sáhara español* (Barcelona: Crítica, 2015), 70-71.

⁷¹ Revisar Anexo IV: Parte 1.

⁷² Revisar Anexo II: Manifiesto del *Istiqlal*.

⁷³ El propio Francisco Franco había visitado el Sáhara junto a su hermano Ramón, dejando de ella un relato para la posteridad. Para más información, véase: Pablo Ignacio de Dalmases, *Viajeros por el Sáhara español* (Madrid: Sial Pigmalión, 2016).

y Fernando Poo. Aquellos jóvenes serían los artífices de la independencia ecuatoguineana en el año 1968.

El proceso de autodeterminación guineano, en origen prometedor, acabó lastrado por la falta de decisión española y acarrió desastrosas implicaciones tanto para los habitantes del nuevo país, condenados primero a la descarnada dictadura de Francisco Macías Nguema y, depuesto este por el no más misericordioso Teodoro Obiang, a un régimen brutal y opresivo que aún perdura⁷⁴. Basta con señalar que mientras que los nacionalistas guineanos impulsaban su lucha de liberación, esquivando las componendas con las que la autoridad colonial española trataba de burlar a la ONU, se proyectaban planes como el de un Estado Libre Asociado saharauí⁷⁵.

Fuera como fuere, la independencia guineana implica un punto de no retorno en la política de descolonización española, un momento en el que las políticas continuistas comenzaban a enfrentar una creciente oposición por parte de los diplomáticos favorables a la descolonización. Tal fue el caso de Fernando María Castiella, destituido en 1969 a razón de su implicación abnegada. Su puesto como ministro de Exteriores lo ocupó un miembro del ala dura del franquismo, Gregorio López Bravo, poco amigo de las concesiones en materia de descolonización⁷⁶. Mientras que la administración española dilataba como bien podía el referéndum prometido en la época Castiella, los agentes marroquíes perseveraban en la internacionalización del conflicto, para inquietud de los gerifaltes españoles⁷⁷.

Con la entrega de Ifni y Cabo Juby (Tarfaya) a Marruecos, la antigua AOE había quedado reducida a la mal llamada provincia 53 como nuevo encaje para los territorios saharauis. Las dos anteriores provincias de Saguia al-Hamra y Río de Oro fueron por lo tanto fusionadas y subsumidas bajo el Sahara español, que con el tiempo sería reservorio político del MSL. Esta nomenclatura tiene poco de inocente, pues fue a través de ella que los diplomáticos españoles navegaron las exigencias descolonizadoras durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta, parapetándose en la “hispanidad” de sus posesiones frente a las críticas de los organismos internacionales y las maniobras diplomáticas de los vecinos marroquíes y argelinos.

⁷⁴ José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 73-121.

⁷⁵ *Ibid.*, 147-51.

⁷⁶ Rosa María Pardo Sanz, «Fernando M^a. Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo», en *Historia, política y cultura: homenaje a Javier Tusell*, vol. 1 (Madrid : Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009.), 391-430, <https://portalcientifico.uned.es/documentos/624136ac4ce2907daa31d746>.

⁷⁷ Juan B. Vilar, «Franquismo y descolonización española en África», *Historia Contemporánea* 30, n.º 2005 (2005): 129-58.

Carrero Blanco tomó nota del país vecino y quiso aplicar un remedio similar al “lusotropicalismo” propuesto por Gilberto Freyre⁷⁸. Aquella tesis reivindicaba el carácter benéfico del colonialismo luso frente a los desmanes cometidos por grandes imperios como Reino Unido o Francia. El profesor Freyre reivindicaba los avances civilizatorios aplicados en tierras lusas como una suerte de justificación para continuar su presencia en dichas zonas.

El almirante no pudo ni quiso entender que la estrategia portuguesa (que el tiempo demostró errada⁷⁹) requería precisamente del factor que a España más le faltaba; el tiempo. Los portugueses llevaban siglos poblando cada una de sus posesiones de ultramar, desde Cabo Verde hasta Timor Oriental, siglos en los que profundizaron en su ligazón con los nativos, promoviendo, justo es decirlo, una suerte de mestizaje atípico en el resto de las colonias. Aquel no era ni mucho menos el caso hispano, donde la presencia española en el Sáhara difícilmente contaba con 50 años de continuidad y los matrimonios mixtos brillaban por su ausencia. He ahí el motivo de la fallida “provincialización” del Sáhara.

Pero... ¿qué otras razones, más allá del orgullo nacional, había tras el deseo de permanencia? Para aquel entonces, finales de los sesenta, España había invertido los suficientes esfuerzos y capital en el Sáhara para que la pérdida de aquel territorio fuese costosa. Era la época del gran refulgir del Aaiún, donde el éxito de la empresa Fosbucraa parecía anunciar el comienzo de un desarrollo sin precedentes en la región. Por ello, es fácil imaginar por qué la opción descolonizadora no obtuvo demasiado apoyo entre el capital español.

Los años del desarrollismo saharauí implicaron grandes cambios para los autóctonos, quienes en muchos casos dieron el paso definitivo hacia la sedentarización. Las principales ciudades del territorio (El Aaiún, Villa Cisneros, Bucraa, Ausert, Tifariti, Esmara) bullían con nuevos habitantes, en su mayoría trabajadores de los fosfatos o de la pesca. La tradicional dispersión entre las tribus saharauíes llegaba a su fin y los ahora ciudadanos españoles requerían una instrucción a la altura de su estatus. No había grandes problemas con la educación elemental, donde, a decir por Carlos Ruiz Miguel, “en las escuelas de primaria y secundaria, españoles y nativos estudiaban juntos”⁸⁰.

No obstante, las tradicionales escuelas regidas por la Sección Femenina ya no bastaban para formar a los jóvenes saharauíes, sobre todo a los hijos de los notables, que ante la nulidad de

⁷⁸ Jens Bartelson, «Acabando con el imperio: Lusotropicalismo como ideología imperial», trad. Marina Díaz Sanz, *Relaciones Internacionales* 30, n.º Octubre 2015-Enero 2016 (octubre de 2015): 11-26.

⁷⁹ Prueba de ello son las múltiples rebeliones acaecidas en las colonias portuguesas entre las décadas de los sesenta y los setenta.

⁸⁰ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 25.

universidades en el Sáhara y por no vegetar a la espera de ser seleccionados para una educación en Madrid o en Santa Cruz de Tenerife⁸¹, acabaron recalando en Tarfaya para proseguir con su instrucción. Recordemos que Tarfaya, que a todos los efectos seguía siendo territorio saharauí, había, sido entregado por el gabinete Castiella al reino alauita de Marruecos, por lo que aquellos estudiantes caían de la parte de la administración marroquí⁸².

Otros tantos muchachos se dirigieron a la universidad de Rabat, una de las más prestigiosas del Magreb, donde trabaron amistad con lo más progresivo del mundo marroquí. Fue en las aulas de la Universidad Mohamed V donde surgiría el primer movimiento saharauí de liberación, a partir de los debates y polémicas entre Luali Mustafa Sayed y los comunistas de Ali Yata. A juzgar por las últimas evidencias, presentadas por el polisario e historiador Emboirik Ahmed Omar, Luali Mustafa Sayed no solo expuso su causa ante los comunistas marroquíes, sino que llegó a integrar las filas del Partido Comunista Marroquí, mucho antes, cierto es, de que las hostilidades entre ambos pueblos alcanzasen su punto álgido⁸³.

El recuerdo idealizado del *Yeicht Taharir* con sus cuerpos mixtos, marroquíes y saharauis todavía alentaba el ideal de un futuro panmagrebí. Ideal que el joven Mustafa Sayed reivindicaba ante todo aquel que quería escucharle, imbuido como estaba de la tesis de la revolución permanente de León Trotsky y del “foquismo” del Che Guevara. Para Sayed, las fronteras del Magreb eran un penoso error que solo se solventaría con el impulso revolucionario de las masas⁸⁴. Al mismo tiempo que Mustafa Sayed defendía la vertiente laica y secular del MSL desde la facultad de Ciencias Políticas de Rabat, un intelectual coránico hacía lo propio desde coordenadas algo más místicas.

La contraparte sufi de Mustafá Sayed El Uali, llamaba Mohamed Sidi Brahim Basir, pero llegaría a ser conocido como Basiri. Fundó la Organización de Vanguardia para la Liberación del Sáhara (OVLS) tras establecerse como maestro coránico en Esmara, combinando su formación teológico-mística con la influencia del socialismo árabe.

Basiri nunca dio por garantizada la integridad del Sáhara, pues él mismo había tenido que huir de Tan Tan, su ciudad natal, tras la entrega de Tarfaya a Marruecos. Esta es, pese a todo, solo una versión de los hechos; junto con la que aduce que la marcha de Basiri se debió a una sequía⁸⁵.

⁸¹ Durante lo que duró su presencia en el Sáhara, España tan solo instruyó a una docena de los jóvenes saharauis en edad universitaria.

⁸² José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 37.

⁸³ Emboirik Ahmed Omar, *Breve historia del Frente Polisario* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2023), 29.

⁸⁴ *Ibid*, 29-30.

⁸⁵ Emboirik Ahmed Omar, *op.cit.*, 28.

Fuera como fuere, el avatar de su marcha fue el que alentó en él el sentimiento de orfandad que lo condujo a la fundación de la OVLS⁸⁶. No es casualidad carente de significado que esta radicase precisamente en Esmara, antigua sede de operaciones del Sultán Azul⁸⁷. Tampoco lo es que la agrupación adquiriese la pronta denominación de Movimiento Nacional de Liberación Saharaui, *Harakat Taharir* en árabe, en correlación con el ya extinto *Yeicht Taharir*, donde tantos saharauis habían encontrado la muerte ante los ejércitos hispanofranceses. Bien podría ser que a través de aquella nomenclatura Basiri tratase de vehicular su movimiento con el rico acervo político del Magreb, pero esto es solo pura especulación.

Sería esta organización, embrión de todas las que vendrían, la primera en inaugurar el negro historial de represiones que arrastran los territorios saharauis. Sucedió el 17 de junio de 1970, cuando la administración española, consciente de los peligros internos y sobrepasadas por las presiones de la ONU y Marruecos, quiso hacer un ejercicio de fuerza y mostrar ante todo el mundo la *hispanidad* del pueblo saharauí con una gran manifestación convocada en El Aaiún. La idea era aprovechar las relaciones con la Yemáa para fomentar la idea de que el pueblo saharauí hablaba con una sola voz en pro de su pertenencia a España.

Muchos miembros de los *erguibat*, tribu mayoritaria en el Sáhara, rechazaron de pleno las componendas llevadas a cabo por sus mayores y disputaron la hegemonía de los jeques hasta en tres niveles. Si los notables eran tribalistas, ancianos y promovían la integración para con la metrópoli, sus disputantes eran jóvenes nacionalistas partidarios de la ruptura con España⁸⁸. Como muestra de su discrepancia con los *chiuj* (jefes tribales), los jóvenes afiliados a la OVLS/MNLS promovieron una contramanifestación en el barrio de Zemla, llamado Jatarrambla por los españoles.

Fue entonces cuando acontecieron “los sucesos de Jatarrambla”, durante los que la Legión Extranjera “desapareció” a Basiri de forma bastante similar a la empleada con Mehdi Ben Barka. De ahí que alguno viese la mano del omnipresente Ufkiir o del mismísimo Hasán II tras aquella operación. Pese a ello, la hipótesis más coherente supone que el primer mártir de la causa saharauí habría sido fusilado a instancias del ejército español en algún lugar desconocido de las postrimerías de El Aaiún⁸⁹.

⁸⁶«Mohamed Sidi Brahim Basir, Basiri», *Sáhara Occidental* (blog), 1 de enero de 2023, <https://saharaoccidental.es/quizas-te-interese/basiri/>. Consultado el 27/06/2024.

⁸⁷ Carlos Ruiz Miguel, *El Frente Polisario*, 20.

⁸⁸ *Ibid.*, 24.

⁸⁹ José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 165.

Las noticias de la desaparición de Basiri dejaron una gran impronta en el joven estudiante Mustafa Sayed, convenciéndole de que el enfrentamiento violento con la metrópoli, deseable o no, era de todo punto inevitable. Y lo cierto es que el joven estudiante no fue el único en decantarse por esa opción. El día 10 de mayo de 1973, fiesta nacional en la RASD, era fundado el Frente Popular de Liberación de Sagria-el-Hamra y Río de Oro, mayormente conocido como Polisario. El Frente Polisario no fue sino la refundación del MSLN llevada a cabo por una multitud de estudiantes que, congregados en Zuérate, capital de la región mauritana de Zemur, descartaron el pacifismo y se decantaron por la vía armada⁹⁰.

La década de los setenta se inauguraba con el distanciamiento entre los autóctonos y la potencia administradora. Si antes ciertos saharauis ya matizaban su lealtad a España, la violenta represión ejercida contra sus compatriotas terminó por convencer a una gran masa de discrepantes para romper definitivamente con el régimen colonial y lanzarse a explorar la vía de la emancipación política. Armados en primer término por Muamar el Gadafi⁹¹, la primera acción del grupo consistió en atentar contra objetivos españoles en represalia por los sucesos de Jatarrambla⁹². La desafección no iba solo en una dirección; pues a la vista de aquellas intentonas, las intenciones españolas de permanecer en el territorio se fueron erosionando. Y es que mientras que Marruecos mantenía una posición firme en los foros internacionales con respecto a la anexión, la España franquista persistía en sus vaivenes, ora integristas, ora descolonizadores. El mejor exponente de ello fue su tardía apuesta por el derecho de autodeterminación de los saharauis, en una fecha tan compleja como era 1974.

Nunca desde el final de la Segunda Guerra Mundial los tambores de revolución se habían oído tan altos y claros en la vieja Europa. La Revolución de los Claveles consiguió algo que parecía impensable hasta entonces; que todo el mundo occidental virase su vista a la cuenca mediterránea. No solo la situación portuguesa ameritaba la preocupación de los gabinetes a ambos lados del Atlántico: también estaban Grecia, en pleno tumulto post-dictatorial⁹³, y la España de Franco, donde la precaria salud del dictador despertaba en propios y extraños los temores de una transición violenta. Prácticamente ningún actor político de relevancia en esa época, al margen del

⁹⁰ Emboirik Ahmed Omar, *op.cit.*, 46.

⁹¹ La República Argelina no daría su apoyo al Polisario hasta el año 1974, con lo que el primer valedor internacional del movimiento saharauí de liberación sería la Libia republicana, surgida del derrocamiento del rey Idriss por parte del coronel Muamar el Gadafi en 1969.

⁹² Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 29-30.

⁹³ La dictadura griega de los coroneles caería tan solo tres meses después del salazarismo portugués, suscitando una preocupación generalizada en el bloque capitalista ante el empuje del PCP (Partido Comunista Portugués) y el KKE (Partido Comunista Griego).

Partido Comunista de España y algunos sectores del socialismo, deseaba para España una réplica del *Processo Revolucionário em Curso (PREC)*⁹⁴.

Jaime de Piniés, representante español en la ONU, fue el encargado de plantear a la comunidad internacional la vía *española* a la autodeterminación con la promesa de celebración de un referéndum. Durante el mismo año se censó a los habitantes del territorio con el fin de delimitar a los futuros votantes. Aquel no era un asunto baladí, dado que para entonces los primeros colonos marroquíes ya habían penetrado por las porosas fronteras del desierto, fingiéndose nómadas saharianos⁹⁵.

La independencia total e irrestricta era una de las posibilidades previstas por la ONU para los territorios no autónomos, a los que desgraciadamente el Sáhara sigue perteneciendo todavía a fecha de junio de 2024. Junto con ella se esbozaban otras dos; la continuidad con la potencia colonial, de orden preferente para los intereses españoles, y la integración en otro estado soberano. La opción de la integración, de la que el siguiente capítulo tratará en profundidad, fue explotada por los servicios diplomáticos marroquíes con mucha más astucia que la que su contraparte española demostró.

Lamentablemente, el proyecto español para descolonizar el Sáhara quedó interrumpido ante los avances marroquíes y la insistencia de sus aliados internacionales, los Estados Unidos de América, con Henry Kissinger a la cabeza, de favorecer la apuesta alauita por el Sáhara. Tanto Encarnación Lemus⁹⁶ como Carlos Ruiz Miguel⁹⁷ subrayan la existencia de un “*lobby pro-marroquí*” de gran actividad durante el primer lustro de los setenta. Su función habría sido bregar por la entrega del Sáhara a Marruecos y disuadir a los prohombres españoles de saldar su deuda histórica con el pueblo saharauí. El poder de aquel grupo de presión fue *in crescendo* conforme la salud de Franco declinaba y llegaría a encabezar la jefatura del Estado con la proclamación de uno de sus miembros, Juan Carlos de Borbón, como sucesor del dictador, contando con miembros tan notables como Gutiérrez Mellado, militar pro-marroquí de notable desempeño en la Transición española.

Las maquinaciones del *lobby* no impidieron que algunos miembros del régimen alentasen la creación de un partido competidor al Frente Polisario, denominado Partido de la Unidad

⁹⁴ El *PREC* (1974-1975) fue una época de grandes transformaciones sociales inaugurada tras la Revolución de los Claveles. El descontento popular hegemonizado por el Partido Comunista Portugués y algunos militares de signo progresista desembocaría en el fallido golpe de estado del 11 de mayo de 1975.

⁹⁵ José Luís Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 461.

⁹⁶ Encarnación Lemús, *op.cit.*, 230.

⁹⁷ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 33.

Nacional Saharaui (PUNS). Dirigido por Kalihenna, hijo de un notable de la *Yemáa*, el partido rebasó prontamente su condición artificial y estableció notoria raigambre entre algunas tribus del sur del territorio. La mayor prueba de su vigencia se encuentra en los choques que mantuvo con el Polisario durante la misión visitadora de la ONU. La intención del Polisario era reflejar la adhesión mayoritaria de la población a su causa, objetivo que en la ciudad de Auserd solo pudo conseguirse tras un violento choque con los miembros del PUNS⁹⁸.

En el plano internacional, las dilaciones españolas y los avances marroquíes provocaron la mediación del Tribunal Internacional de Justicia, cuyo dictamen se analizará en el siguiente capítulo. Lo importante es que ni España supo atraerse a la opinión internacional ni Marruecos tenía intención de acatar ningún dictamen, inmerso como estaba en la preparación de la Marcha Verde. La influencia del *lobby* pro-marroquí se hizo más patente que nunca con motivo del movimiento de las FAR en la frontera con Ceuta y Melilla. Aquellas inquietantes operaciones levantaron los antiguos miedos de la oficialidad franquista, los de una posible toma de las ahora ciudades autónomas, e hicieron que lo que estaba a punto de suceder, la salida airosa de España del Sáhara pudiera concretarse en un plan de entrega a Marruecos, como ya sucediera con Tarfaya.

La situación diplomática degeneraba por momentos mientras la escalada de violencia del Frente Polisario contra el estado franquista continuaba su ascenso imparable; a los atentados y las manifestaciones pronto se unieron los secuestros, en concreto los de las unidades Pedro y Domingo, cuyos miembros europeos fueron capturados por sus compañeros saharauis. Los rehenes permanecieron recluidos en Argelia hasta que España aceptó el canje de presos saharauis por su liberación⁹⁹. Si 1974 había sido un año tumultuoso, 1975 fue el corolario de todos los tumultos. El pueblo saharauí entendía que las intenciones expansionistas eran más reales que nunca y el Frente Polisario comenzó a promover la unidad de toda la nación en vistas de lo que pudiera suceder.

El primer paso dado en esa dirección sería la conferencia de Ain Ben Tili del 10/12 de octubre¹⁰⁰, donde se acordó la integración de una gran parte de los miembros del PUNS en el Polisario. Días después, el Polisario se reunía en Mahbes con el gobernador español Gómez de Salazar¹⁰¹, quien les prometería “el camino a la independencia” y que “España ayudará todo lo

⁹⁸ José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 473-479.

⁹⁹ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 35.

¹⁰⁰ Hay discrepancias entre las fechas. Mientras que Carlos Ruiz Miguel afirma que la conferencia tuvo lugar el 12 de octubre (Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 38), José Luis Rodríguez Jiménez la sitúa dos días antes, el día 10 del mismo mes (Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 410-15). Lo más probable es que se trate del día 12 porque la Fiesta de la Unidad Nacional saharauí se celebra en esas fechas (Omar Emboirik Ahmed, *op.cit.*, 86-87).

¹⁰¹ José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 473-479.

posible al pueblo saharauí a conseguir sus propósitos”, justificando la falta de firmeza de sus promesas con la amenaza del ejército marroquí en la región¹⁰². La delicada salud del dictador dio al traste con esta promesa y precipitó la entrega del territorio.

Poco importaba que en los meses anteriores el Estado General hubiese requerido de tropas peninsulares para desplegar la Operación Marabunta. De poco sirvieron las minas y las alambradas desplegadas en dicho operativo, todo un *bluf* en términos de eficacia militar. El nuevo jefe del estado, Juan Carlos de Borbón, culminaría las gestiones emprendidas por Carlos Arias Navarro procurando un rápido entendimiento con Marruecos y Estados Unidos para la entrega de las bases fronterizas del territorio¹⁰³.

El plan trazado siguió su curso sin que nadie llegase a inmiscuirse en él. Esto no quiere decir que no hubiera intentonas por parte de los oficiales para cambiar el rumbo de las circunstancias. Las hubo¹⁰⁴, pero vinieron de voces demasiado minoritarias como para provocar cambios sustanciales.

Durante los primeros días de noviembre, los oficiales saharauis pertenecientes a las Tropas Nómadas y la Policía Territorial fueron desarmados por sus propios compañeros, y la Legión Extranjera proclamó el estado de sitio en la ciudad de El Aaiún. El bochorno de la huida española fue tal que si afirmásemos que la población nativa fue prácticamente entregada en bandeja a los marroquíes no estaríamos diciendo ninguna mentira ni tampoco exagerando la verdad¹⁰⁵.

Los saharauis quedaban solos ante el enemigo con las milicias “polisarias” como única defensa. Pero... ¿quién era exactamente el enemigo? Y, más importante aún, ¿cómo llegó a serlo? Estas y otras tantas cuestiones son las que el siguiente capítulo se propone resolver.

¹⁰² Carlos Ruiz Miguel, *El Frente Polisario*, 40.

¹⁰³ *Ibid*, 41.

¹⁰⁴ José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 438-46.

¹⁰⁵ *Ibid.*, 491-541.

4- Salvar al rey es salvar el mundo: Las eminencias grises, los “hombres azules” y la Marcha Verde (1969-1975)

La recuperación de Ifni y Tarfaya había encumbrado a Marruecos como uno de los estados de más prestigio en el mundo árabe y a su promotor como la vanguardia del “Gran Marruecos”, en detrimento de su creador original. A mediados de los sesenta, el desdichado Allal Al-Fasi vio cernirse sobre él las presiones del poder, que lo obligaron a abandonar su puesto como ministro de Asuntos Islámicos. De dar apoyo crítico al Trono pasó a posicionarse contra él, relevando a Mehdi ben Barka en su titánica tarea. No obstante, la vuelta del *Istiqlal* a las lides se vio opacada por una serie de acontecimientos de gran importancia.

Junio de 1971 presencié la celebración de un nuevo juicio-farsa a tenor de una supuesta “conspiración baasista”. Los implicados estaban acusados de tratar de derrocar al rey para instaurar un régimen de socialismo árabe. Si bien es cierto que algunos de ellos habían sido entrenados en Siria a instancias del Partido Baaz Árabe Socialista, no lo es menos que sus intenciones no pasaban de apoyar al bando árabe en la Guerra de Desgaste¹⁰⁶. El estado marroquí decidió servirse de estas circunstancias para hacer pasar a los miembros del UNFP por conspiradores a sueldo de poderes extranjeros¹⁰⁷. Poco sospechaba el rey que solamente un mes después una conspiración muy verdadera pondría su vida en juego. Y es que el fragor de los juicios farsa impidió al rey escuchar los ruidos de sable que se acumulaban a sus espaldas. No todas las élites estaban dispuestas a seguir bajo el cetro de un rey que a su juicio avergonzaba a la comunidad con sus corruptelas y licencias.

El 10 de julio los conspiradores, encabezados por un general de alto rango, Mohamed Medbuh, y por su mano derecha, el joven coronel Ababu, atacaron la fiesta de Sjirat. Mientras el rey agasajaba a los presentes en un coqueto campo de golf¹⁰⁸, los militares cercaron el recinto y abrieron fuego contra los invitados. Entre los asistentes había un gran número de eminencias grises, intelectuales y políticos que asesoraban al Trono entre bambalinas, disfrutando de los privilegios de su posición. Entre ellos se encontraban el propio Al-Fasi y el doctor Messuak, afín al Partido Comunista¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Conflicto de la guerra árabe-israelí que media entre la Guerra de los Seis Días (1967) y la Guerra de Yom Kippur (1973).

¹⁰⁷ Giles Perrault, *Nuestro amigo el rey*, 115-118.

¹⁰⁸ Hasán II era un gran aficionado al críquet, pero como sus lesiones le impedían realizarlo terminó por aficionarse al golf.

¹⁰⁹ Giles Perrault, *op.cit.*, 121.

Afortunadamente para Hasán, los milicianos de Ababu no fueron capaces de derramar la sangre azul sobre las alfombrillas de Sijrat. Una vez más, Hasán II sobrevivía a un intento de deposición, aunque en esta ocasión la conspiración se demostraba más real que nunca. Ahora sí que cabía hablar de “complot *baazista*”, dado que en esta ocasión los más jóvenes de entre los conspiradores compartían los ideales del socialismo árabe¹¹⁰.

Mientras tanto, el *Istiqlal* y la UNFP unían fuerzas en el Frente Nacional, *Kutlah el-Watania*¹¹¹. Su objetivo era boicotear el referéndum para la enmienda de la Constitución en el año 1972, que pretendía aumentar aún más las potestades regias frente a la autonomía política de los partidos y la sociedad civil. Tras el fallido intento por parte del Frente Nacional de impugnar el proceso electoral, Hasán II no solo consiguió consolidar su poder, sino que también neutralizó a gran parte de la oposición al régimen. Para ello, el Trono no dudó en servirse del caudillaje político y la malversación electoral combinados con la tradicional represión política.

No pasaría demasiado tiempo antes de que una segunda intentona pusiera en riesgo la corona. Esta vez el promotor fue Mohamed Ufkir, al que lector atento tendrá más que localizado. El entonces ministro de Defensa se rebelaba contra su ya no tan joven aprendiz, volcando contra él toda la furia de una oficialidad cada vez más cansada de las arbitrariedades de los poderosos.

Comenzaba la operación *Buraq*. El nombre escogido aludía al palafrén celeste sobre el que Mahoma viajaba desde la tierra al cielo y del cielo a la tierra, toda una declaración de intenciones por parte de los conspiradores. Los conjurados dispararon contra el Boeing del rey a lomos de dos cazas de las FAR y a punto estuvieron de provocar su muerte¹¹². Así habría sido, de no ser porque algo se interpuso en su camino, haciendo que todo lo que pudiera salir mal en efecto lo hiciera. Llámese buena o mala suerte, azar o casualidad, pero lo cierto es que el rey logró aterrizar de una pieza y refugiarse en palacio, desde donde pudo ajustar cuentas con Ufkir. Por más vueltas que uno le dé al asunto, solo la *baraka* puede explicar que Hasán II saliese ileso.

Las convulsiones de los años setenta ejemplifican la ruptura entre las élites del país y la configuración de una nueva hegemonía. A los tradicionales grupos de poder en el Marruecos jerifiano, el *Majzén* y el Trono, se sumaban la ambición de los antiguos oficiales coloniales y las demandas de los movimientos político-sindicales en un coctel de difícil digestión. Tampoco deben

¹¹⁰ *Ibid.*, 131-42.

¹¹¹ Víctor Morales Lezcano, *Historia de Marruecos*, 394.

¹¹² María Rosa De Madariaga, *Historia de Marruecos*, 353-55.

obviarse los deseos de cambio provenientes de una juventud en plena efervescencia dentro y fuera de los cuarteles.

Por ello en su discurso del 4 de agosto, Hasán II anunció la apertura de negociaciones con las fuerzas democráticas del país¹¹³. El rey usó la carta del Sáhara y, aunque hubo quien pensaba que jugaba de farol, lo cierto es que la jugada le favoreció. El rey había sacado de la manga una escalera de color con tres cartas clave: las eminencias grises, los “hombres azules” y la Marcha Verde. Vencida la apuesta, la reconciliación nacional fue más que inmediata¹¹⁴. Todos los movimientos de la oposición provenían de la misma matriz nacionalista y todos, por distintos motivos, compartían el anhelo del “Gran Marruecos”.

Para los defensores de la clase proletaria, la colonización de tierras al sur serviría para paliar la miseria de los humildes. Para los miembros del *Istiqlal*, la anexión del Sáhara era condición *sine qua non* para la realización nacional. La UNFP por su parte, había dejado de oponerse al imperialismo marroquí en el momento en que su fundador fue eliminado. Y poco había que argumentar para convencer a los antiguos combatientes de Ben Hammu de la conveniencia de terminar su obra. De hecho, la mayoría de ellos se habían adelantado al mandato real tornándose en saharauis “de oficio”. Camuflados en el modo de vida nómada con la excusa de granjear el apoyo de ciertas tribus para la causa de la anexión, fundaron el *Mouvement révolutionnaire des hommes bleus* (MOREHOB/OSARIO) bajo el auspicio de Mohammed R'guibi. Se dieron a conocer como los “hombres azules” el mote con el que los militares franceses bautizaron a los autóctonos a cuenta de sus atuendos celestes¹¹⁵. Otros pasarían a integrar el Frente de Libertad y Unidad (FLU), organización paramilitar gestionada por Ahmed Dlimi, sucesor de Mohamed Ufkir en la cartera de Interior. A esta milicia promarroquí se le atribuyen diversos atentados en la ciudad de El Aaiún, la mayoría de ellos con resultados mortales¹¹⁶.

Las dos organizaciones perseguían los mismos objetivos: 1) la “marroquinización” del Sáhara, 2) el cuestionamiento de la administración española y 3) la visibilización de la causa marroquí ante los organismos internacionales.

En cuanto a la voluntad popular, podría decirse que las masas se dejaron cautivar por una mezcla de conveniencia, ignorancia y miedo. En un país en el que las redes clientelares y los

¹¹³ Giles Perrault, *Nuestro amigo el rey*, 148.

¹¹⁴ Dicho en términos gruesos y excesivamente simplistas. Los “años del plomo” no terminaron hasta bien entrados los noventa y hasta entonces todavía hubo grandes cifras de desaparecidos y represaliados.

¹¹⁵ Emboirik Ahmed Omar, *Breve historia del Frente Polisario*, 71-72.

¹¹⁶ *Ibidem*.

grupos de presión eran la norma, no convenía cuestionar la ascendencia marroquí sobre el Sáhara. Las cosas quedaron así: los distintos actores políticos buscaban simpatizantes en los países árabe-africano mientras Hasán II movía la causa de la anexión saharauí en los foros internacionales. Y, contra todo pronóstico, el rey encontró muchas menos trabas de las esperadas.

Hay que destacar el contexto internacional ya esbozado en el anterior capítulo: frente al surgimiento del *PREC* en Portugal y las suspicacias que despertaba la República Argelina Democrática y Popular, percibida por los países de la OTAN como el costado occidental del comunismo, Marruecos no solo era socio preferente en el Magreb, sino también el único posible. Túnez era un país demasiado pequeño y sin grandes ambiciones territoriales y la República Islámica de Mauritania era demasiado frágil para oponerse a Argelia¹¹⁷. Se requería por lo tanto de un reino alauita cohesionado, fuerte y estable, para cuya realización había que sortear dos escollos. Primero, la autodeterminación del Sáhara en clave independentista, de la que se temía fortalecería al estado argelino y en consecuencia, a la Unión Soviética. Segundo, la existencia de ciertos sectores políticos marroquíes, acusados con razón o sin ella de querer deponer al rey. Fue por ello por lo que Estados Unidos, Francia y otros poderes occidentales promovieron la anexión marroquí del Sáhara al tiempo que hacían ojos ciegos con los métodos represivos del estado marroquí.

Hasán II había necesitado tan solo de década y media para limar las patas de los movimientos situados a su izquierda y su derecha. Ahora convenía rellenar los huecos dejados por figuras como Mehdi Ben Barka y Mohamed Ufkir. El rey *aluí* encontró aliados sumamente inesperados tanto fuera como dentro del país. Las nuevas eminencias grises del régimen aunaban esfuerzos a ambos lados del Telón de Acero. El comunista Ali Yata defendía la anexión del Sáhara ante el Politburó soviético¹¹⁸ al tiempo que Henry Kissinger sondeaba a los representantes españoles¹¹⁹.

El distanciamiento de Ali Yata para con los principios del socialismo aconteció mucho antes de la Marcha Verde. Tanto Giles Perrault¹²⁰ como Emboirik Ahmed Omar¹²¹ coinciden en fechar el viraje del líder comunista unos años antes. La evolución ideológica de Ali Yata en particular, así como la del comunismo marroquí en su conjunto se resumen en el curioso baile de siglas de los años sesenta. La clandestinidad impuesta por el régimen motivó a Ali Yata a cambiar

¹¹⁷ Encarnación Lemus e Inmaculada Cordero, «Mauritania y el Sahara Español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979)», *Historia y Política* 41, n.º enero-junio (2019): 305-33.

¹¹⁸ José Luís Rodríguez Jiménez,

¹¹⁹ Encarnación Lemus, *op.cit.*, 219.

¹²⁰ Emboirik Ahmed Omar. *op.cit.*, 29.

¹²¹ *Ibidem*.

el nombre a “Partido por la Liberación y el Socialismo” para suavizar su persecución. En este trueque, el PCM prescindió de algunos de sus principios revolucionarios, aunque mantuvo intacto su republicanismo, del que no obstante claudicaría durante la década siguiente. A instancias del doctor Messuak, “compañero de viaje” de los comunistas y del rey al mismo tiempo¹²², Ali Yata acató una nueva refundación bajo el nombre de “Partido del Progreso y el Socialismo”.

La renuncia al vocablo “Liberación” no era para nada inocente, y así parecían percibirlo muchos de los miembros del antiguo PCM que pasaron a engrosar la agrupación disidente *Ila al-Amam*. La célula, que en árabe significa “Adelante”¹²³, fue fundada por Abraham Serfaty a comienzos de los setenta y se destacó entre otras cosas por su defensa de la autodeterminación saharauí. Si bien los miembros de *Ila al-Amam* permanecían en total clandestinidad a cuenta del sistemático hostigamiento del régimen, su decidida oposición a la anexión del Sáhara les granjeó sendas condenas perpetuas¹²⁴. No en vano, Abraham Serfaty llegaría a ser el segundo preso político de mayor duración en África, solo por detrás de Nelson Mandela¹²⁵.

Todo quedaba atado y bien atado, salvo la fecha concreta del avance sobre el Sáhara, postergada *sine die*. Cuando la Comisión Visitadora de la ONU arribó a El Aaiún y el Polisario se reveló como representante de los saharauis ante la comunidad internacional, el estado marroquí no tuvo de otra que acelerar sus planes. El famoso estudio de Giles Perrault sitúa a Hasán II como el artífice indiscutible de la Marcha Verde, pero las teorías actuales contrastan esta hipótesis. Rodríguez Jiménez apunta a que el rey fue víctima del entusiasmo de su pueblo, cuyo avance resultaba irrefrenable incluso para la Corona. “Yo no quiero que se vayan ustedes tan pronto”, le suplicó una vez al ministro Solís.¹²⁶ Por su parte, Lemus coincide con Rodríguez Jiménez en calificar a la Marcha Verde como un nuevo pacto entre Marruecos y la España franquista¹²⁷.

No corresponde a este trabajo el dilucidar hasta qué punto Hasán II fue artífice o víctima de las circunstancias, si la Corona tuvo o no verdadera libertad de acción o si el rey hubiera seguido en el trono de no ser por la anexión del Sáhara. Lo que queda claro es que los terceros agentes de esta historia tenían vida independiente más allá del soberano que los convocó. La

¹²² Recordemos que Messuak había participado en las festividades de Sjírat, señal de su proximidad al Trono.

¹²³ Toda una declaración de principios, máxime en una época en la que el resto de las formaciones se replegaban tras el rey.

¹²⁴ María Rosa De Madariaga, *op.cit.* 356-59.

¹²⁵ Benjamin López García, «Tropezar dos veces en la misma arena», *El País*, 4 de diciembre de 2009, https://elpais.com/diario/2009/12/04/opinion/1259881204_850215.html. Consultado el 02/07/2024.

¹²⁶ Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 458-61.

¹²⁷ Encarnación Lemus, *op.cit.*, 308-11.

historia la hacen los pueblos y es de todo punto evidente que el pueblo marroquí no solo fue protagonista, sino también promotor de la invasión del Sáhara.

Esto queda claro cuando se examina la Marcha Verde. Trescientos cincuenta mil hombres y mujeres de todos los rincones del país aguardaban en solemne marabunta¹²⁸ por una señal del Trono. La llamada sonó con motivo del dictamen del Tribunal Internacional de Justicia (TIJ)¹²⁹, que el rey Hasán recusó enérgicamente. Como excusa de la Marcha Verde, el monarca se sirvió del vasallaje prestado *illo tempore* por la tribu *tekna* a sus antepasados. De tal modo, no cabía hablar de invasión, sino de “retorno”.

Lo cierto es que los *tekna* fueron tan solo una tribu de tantas en el vasto mosaico sahariano y que su sumisión al sultán jerifiano tenía un carácter meramente protocolario. Es decir, que los *tekna* no se sometían al sultán marroquí en tanto líder político, sino como *emir-al-muminin*, líder religioso de la *umma*. Aquella verdad deslucía toda legitimación, por lo que fue convenientemente ignorada por los propagandistas de la Marcha.

Con el *placet* real, los congregados avanzaron sobre las arenas del desierto y no se detuvieron hasta alcanzar su “destino manifiesto”¹³⁰. Eran casi en su totalidad gentes de extracción humilde, proletarios y campesinos que ansiaban un pedazo de tierra en el que prosperar. Algunos marchaban obligados¹³¹, otros albergaban genuinos miedos de ser detenidos en la frontera o incluso de que la Legión española decidiese ametrallarlos. Pero viéndose libres de la metralla, que nunca llegó a dispararse, continuaron su camino entre alabanzas a Dios, La Patria y el Rey.

Hasán II había prometido conducirles hasta los oasis del desierto. Y, al menos a los ojos de los colonos, el rey había cumplido su promesa. Poco sospechaban los integrantes de la Marcha de que las circunstancias podrían haber sido bien distintas sin el respaldo de Estados Unidos y Francia, o si la acción descolonizadora de España hubiera sido más enérgica.

No obstante, Marruecos todavía tenía un escollo por delante: el Frente Polisario. Los miembros de la milicia polisaria, dispuestos a luchar por su libertad, se convirtieron en un ejército compacto. Comenzaba la guerra del Sáhara.

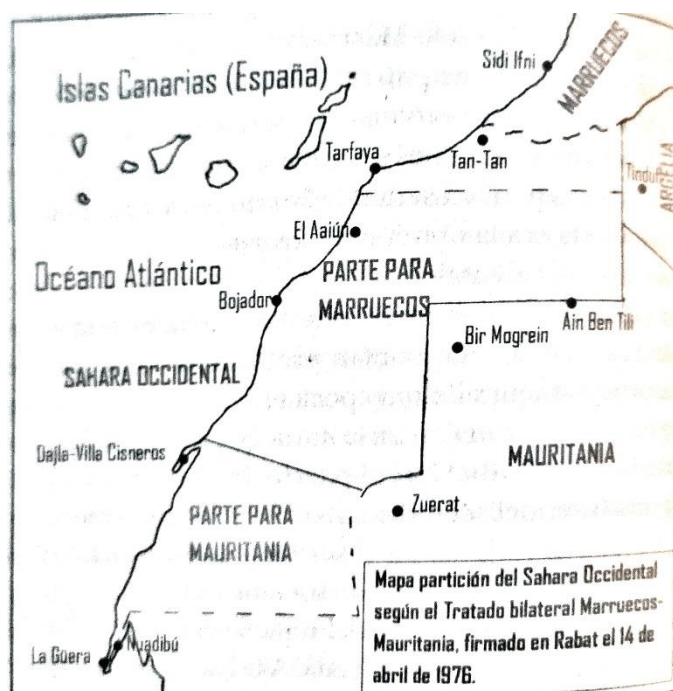
¹²⁸ Denominación dada por los mandos del Ejército español a la Marcha Verde. Véase José Luis Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 472.

¹²⁹ Consultar Anexo III.

¹³⁰ En muchos sentidos, las evocaciones religiosas con las que se justificó la Marcha Verde recuerdan a las justificaciones esgrimidas por los pastores evangélicos durante la conquista del Oeste americano.

¹³¹ Rodríguez Jiménez, *op.cit.*, 678.

5- El conflicto del Sáhara: de la guerra sin cuartel a la guerra sin cuarteles (1975-Actualidad)



Reparto del Sáhara Occidental según el acuerdo bilateral de Marruecos y Mauritania (1976).

Elaboración de Carlos Ruiz Miguel.

Las tropas españolas se retiraron del desierto el 25 de febrero del año 1976 entregando sus puestos a los oficiales marroquíes. Antes de hacerlo, se aseguraron de dejar constancia de su abandono del territorio mediante los acuerdos tripartitos de Madrid, firmados el 14 de noviembre del '75. Nada había en aquel texto que explicitara el reparto del Sáhara entre Marruecos y Mauritania; pese a la creencia general los acuerdos tripartitos preveían la administración temporal de la región por España, Marruecos y Mauritania¹³².

El reparto oficial sucedería al año siguiente: tras la retirada definitiva de las tropas españolas, Mauritania y Marruecos firmaban el acuerdo bilateral de 1976. No faltaron quienes vieron en aquel acuerdo las negras resonancias del Tratado de Fez. Ambos supuestos comparten un mismo *modus operandi*: una gran potencia arrastra a un segundo actor, fácilmente controlable, para legitimar sus conquistas ante la comunidad internacional.

Mientras los estados vecinos se repartían el botín, los saharauis no permanecían ociosos. La República Árabe Saharaui Democrática (RASD), nacida el 26 de febrero de 1976 y encabezada

¹³² Encarnación Lemus, *Estados Unidos y la Transición española*, 294.

por Mustafá Sayed, es un ejemplo de la determinación que guiaba a la resistencia saharauí. El estado recién fundado se volcó contra el eslabón más débil de la cadena imperialista: El estado mauritano, asediado por una brutal crisis económica y atravesado por disputas étnicas entre los negros subsaharianos y los árabes del norte, se convertía así en el primer objetivo de la RASD. La Guerra del Desierto daba comienzo.

Nadie confiaba en las capacidades operativas del Polisario, un grupo insurgente que hasta entonces se había dedicado a boicotear cintas de fosfatos y a secuestrar soldados, pero en cuestión de meses sus miembros terminaron por asaltar la capital mauritana de Nuakchott. Aquel ataque se cobró la vida de Mustafá Sayed, celebrado como mártir desde entonces. Basta comparar su muerte con la de Basiri tan solo cuatro años antes para entender las importantes transformaciones que operaban en la sociedad saharauí. Si Basiri había abandonado este mundo a la manera de Ben Barka, como un represaliado más, Mustafá Sayed lo hacía como un insurgente, al más puro estilo guevarista¹³³, señal del salto cualitativo experimentado por el MSL en cuestión de cuatro años.

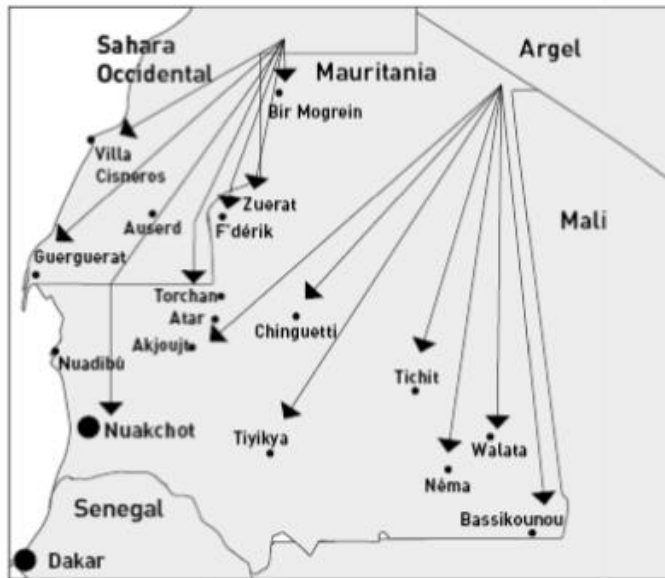
Para entonces los saharauís eran bien conscientes de su identidad nacional, exitosamente sobrepuesta a los subtextos tribales. Existían pequeñas tensiones inter-étnicas¹³⁴, pero bastante banales en comparación con las que sufría el entramado mauritano o como las que todavía aquejaban al reino de Marruecos. Las penalidades que los invasores perpetraron a su paso¹³⁵, pese a su brutalidad y crudeza, lejos de demoler la moral del pueblo saharauí, contribuyeron a acrecentar su unidad.

¹³³ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.* 27-28.

¹³⁴ Existe cierta predominancia de la tribu *erguibat* en el MSL debido a su amplio número en los territorios no ocupados y a su prematuro activismo político. No obstante, hay representación de otras tribus, como los *tekna*, en los organismos de gobierno de la RASD.

¹³⁵ A las FAR se le atribuyen ataques con fósforo blanco a poblaciones civiles, represalias en la zona ocupada y bombardeos a campamentos de refugiados como el de Um Draiga.

OFENSIVA SAHARAUI EN MAURITANIA



Fuente: Ministerio de Defensa saharauí.

Elaborado por Emboirik Ahmed Omar.

El avance de la RASD/Polisario sobre Nuakchott despertó las simpatías de las tribus de origen sahariano, que contribuyeron a la deposición del presidente mauritano Moktar Ould Daddah. Este último fue visto como el responsable de la humillación del país ante el ejército saharauí a consecuencia de sus virajes en política exterior, lo que sumado a la crisis económica que el país atravesaba, condicionó su deposición¹³⁶. La serie de golpes de estado y reemplazos presidenciales en que se convirtió la política mauritana del último cuarto de siglo redundarían en el alejamiento de Marruecos y la vuelta a la neutralidad, ambos hitos achacables a la dureza con que el Polisario arremetió contra el ejército mauritano, escaso¹³⁷, dividido y mal pertrechado.

En tan solo tres años de conflicto, los saharauis habían arrinconado a uno de sus dos grandes contrincantes y controlaban una porción nada desdeñable del territorio nacional, habiendo establecido su capital en Tifariti. La victoria fue agrídulce, pues tras la disolución de la provincia mauritana de *Tiris al-Gharbiyya*, las FAR marroquíes ocuparon el lugar dejado por sus vecinos¹³⁸.

¹³⁶ Robert Earl Handloff y Library of Congress. Federal Research Division, *Mauritania: a country study* (Washington, D.C.: Library of Congress. Federal Research Division, 1990), 35.

¹³⁷ El ejército de la República Islámica de Mauritania no superaba los tres mil hombres.

¹³⁸ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 64.

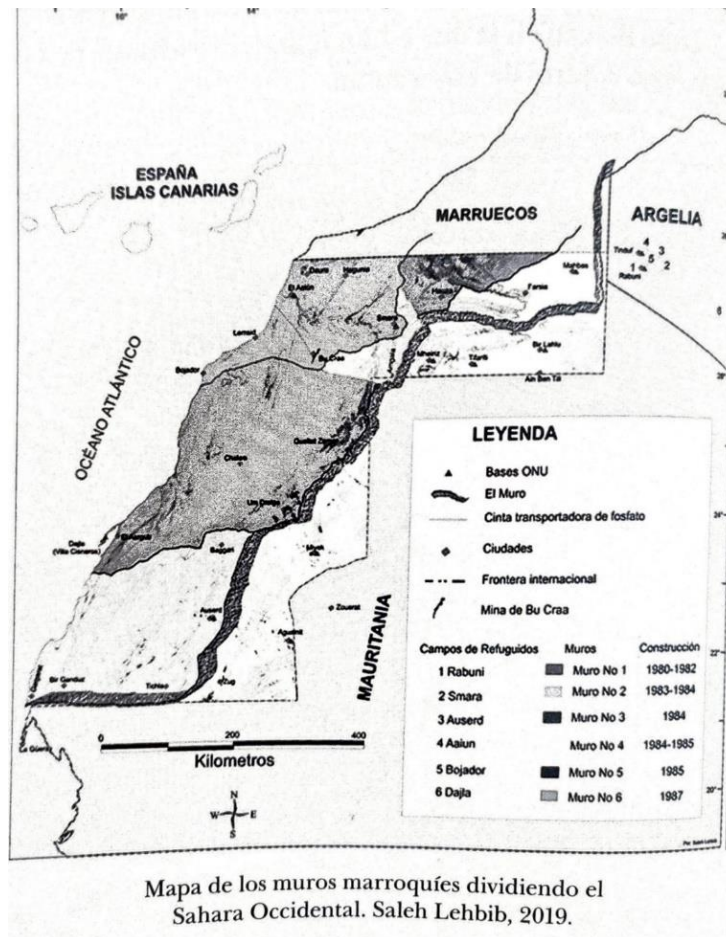
A la vista de los hechos, no cabe hablar de una invasión marroquí del Sáhara, así, en singular. El Sáhara se invadió en dos veces: la primera, en 1975, a través de la Marcha Verde, la segunda, en 1979, esta vez a cuenta de las FAR. En ambas se vulneró el derecho internacional, y ambas se hicieron a sabiendas de que las sanciones previstas por la ONU no llegarían o llegarían tarde. Todo ello hace desmoronar la idea de una anexión “pacífica” y “legítima” como salvaguarda de la cual los medios marroquíes tratan de embarrar a su contrario, en ocasiones, incluso, con la complicidad de algunas cadenas españolas¹³⁹.

Escarmentados por el fracaso mauritano y temerosos del propio¹⁴⁰, los mandos marroquíes optaron por construir un muro que separase las tierras en control de la RASD del resto del territorio. La idea provino de Ahmed Dlimi, mano derecha de Ufkir y gobernador general del Sáhara¹⁴¹. La construcción, financiada por capital saudita y erigida por técnicos israelíes, culminó en la década de los ochenta. De aquella forma se terminaba, para lo mejor o para lo peor, con toda posibilidad de un final próximo para la guerra, pues si bien es cierto que las unidades polisarias tenían dificultado el acceso a los territorios ocupados, no lo es menos que las FAR también encontraban grandes dificultades a la hora de acceder a las zonas enemigas.

¹³⁹ Citar capítulo de Otazu.

¹⁴⁰ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 168-71.

¹⁴¹ Gerardo Mariñas Romero, «La Guerra del Sáhara», *Ejército*, octubre de 1988: 37.



Recuperado de Carlos Ruiz Miguel.

No fue, por lo tanto, la incapacidad de uno de los bandos para dar la batalla, sino la imposibilidad manifiesta de llevarla a término lo que alargó el conflicto. Fallecido Sayed, Brahim Gali ocupó el puesto de secretario general del Polisario y Mohamed Abdelaziz pasó a ser el presidente de la RASD. Aquel movimiento de personas ejemplificaba una incipiente división entre el poder político y el militar que solo llegaría a culminarse con la liberación de los territorios ocupados y que, por lo tanto, todavía sigue inconclusa.

Hasta entonces, los saharauis habían contado con la inestimable colaboración de Gadafi, pero a mediados de los ochenta el coronel retiró su apoyo, armamento y financiación al Polisario tras una amarga disputa con el presidente saharauí a cuenta de la salida de la RASD en la Organización para la Unidad Africana¹⁴². El líder libio se había dejado seducir por el proyecto marroquí de Unión del Magreb Árabe, que entendía como un paso más en su sueño de un África unida¹⁴³.

¹⁴² Emboirik Ahmed Omar, *Breve historia del Frente Polisario*, 127-28.

¹⁴³ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 61.

Por su parte, el estado argelino encabezado por Abdelaziz Buteflika comenzó a mostrarse cada vez más tibio con respecto al contencioso saharauí, si bien nunca negó su apoyo a los refugiados, que siguen residiendo en los campamentos de Tinduf¹⁴⁴. Quienes sí demostraron su total compromiso con la emancipación de los pueblos fueron la república de Cuba y el estado sudafricano. Los primeros ofrecieron sus servicios en alfabetización y sanidad a través de varios programas de acogida. Los segundos se destacaron en la defensa de la RASD ante los foros africanos e internacionales.

La guerra seguía en un punto muerto y no parecía que la definitiva liberación estuviese más próxima que antes. La situación de incertidumbre cristalizó en la dramática crisis de 1988. Tan grave fue esta que importantes miembros del Buró Político acabaron renunciando a su cargo, muchos refugiados saharauíes abandonaron Tinduf y, en palabras de Emboirik Ahmed Omar:

“Por primera vez desde la creación del Frente Polisario se movilizó el pensamiento y la acción tribal como escudo protector por parte de unos dirigentes en quienes se había depositado toda la confianza. Se creó una crisis sin precedentes, se produjeron manifestaciones en los campos de refugiados, desandando el camino recorrido en las dos últimas décadas”¹⁴⁵.

La crisis del 88 tendría un epílogo dramático: la desafección de algunos militantes de prestigio que, encabezados por Omar Hadrami, marcharon a Marruecos atraídos por las promesas de benevolencia de Hasán II¹⁴⁶. A decir de Carlos Ruiz Miguel, el presidente saharauí Abdelaziz supo impedir que estos avatares debilitaran al MSL de cara a las importantes negociaciones de la siguiente década.

El año 1991 marcó un antes y un después en el conflicto. Tras muchas idas y venidas, el gobierno marroquí se avino a firmar el denominado Plan de Arreglo. El planteamiento era sencillo: promover un referéndum en el que la población saharauí pudiera decidir su destino. Como guiño al Reino alauita, las únicas opciones que se contemplarían en dicho referéndum serían la continuidad de la administración marroquí o la independencia total, descartando la integración en Mauritania o en España.

A pesar de que las condiciones beneficiaban a Marruecos, el nuevo rey Mohamed VI dilató la celebración del referéndum, mostrándose en desacuerdo con el censo¹⁴⁷. Y es que si para el

¹⁴⁴ *Ibid*, 147.

¹⁴⁵ Emboirik Ahmed Omar, *op.cit.*, 124.

¹⁴⁶ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 77.

¹⁴⁷ *Ibid.*, 87-89.

Polisario, reconocido oficialmente como portavoz del pueblo saharauí ante la ONU¹⁴⁸, saharauí era todo aquel que hubiese nacido de los antiguos ocupantes del territorio, esto es, una condición étnica y nacional, para el gobierno marroquí la condición de saharauí se daba por residencia; es decir, que los hijos y nietos de los colonos infiltrados antes y tras la Marcha Verde¹⁴⁹, así como los más de trescientos mil marroquíes participantes de aquella debían tener el mismo derecho de voto que los refugiados de Tinduf. Resolver aquel debate fue uno de los grandes propósitos de la MINURSO, la misión de la ONU desplegada en el Sáhara Occidental, responsable de actualizar los censos. En el proceso, se desconsideró la “saharauidad” de las decenas de miles de colonos infiltrados a lo largo de toda la ocupación¹⁵⁰. La reacción alauita no se hizo de esperar. De la dilación, el estado marroquí pasó al bloqueo, y al bloqueo le siguió el boicot. Como consecuencia, el Plan de Arreglo cayó en el olvido.

En los años que median entre la Marcha Verde (1975) y la muerte del rey Hasán (1999), el estado marroquí se desprendió poco a poco del legado de los “años del plomo”, o eso era lo que suponían las organizaciones no gubernamentales, siempre volcadas en el respeto a los derechos humanos, pero rara vez efectivas en hacer valer su aplicación¹⁵¹.

Lo cierto es que, pese a algunas reformas que el rey logró arrancar al *Majzén*, los “años del plomo” todavía colearon hasta bien entrado nuestro siglo. Siguiendo la estela de quien le había antecedido en el cargo, Ahmed Dlimi desapareció en misteriosas circunstancias a la altura de 1983. Toca, una vez más, hablar de Mohamed Ufkir, quien, tras el sonado fracaso de la Operación *Buraq*, había optado por el suicidio, sabedor de que nada ni nadie le prevendría de la venganza del rey. Su familia, sin embargo, permanecería durante décadas en Tazmamart, “la cárcel imposible”. Aquel presidio clandestino salió de entre las brumas de leyenda a mediados de los ochenta, cuando los hijos del difunto Ufkir pudieron liberarse de toda una vida de tormentos y dar su versión de los hechos. Ellos no fueron las únicas víctimas, pues junto con ellos los hombres del rey encerraron a toda una muchedumbre de personas relacionadas con los golpistas¹⁵².

La polvareda que levantó el hallazgo de Tazmamart fue tan grande como las arenas del desierto en que se ubicaba, por lo que esta vez no cabía barrerla bajo las alfombras de palacio.

¹⁴⁸ Roberto Barral Blanco et al., *Sahara Occidental: Cuarenta años construyendo resistencia* (Zaragoza: Pregunta Ediciones, 2016), 324-25.

¹⁴⁹ Javier Otazu, *Los tres jaques del rey de Marruecos* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020), 70-71.

¹⁵⁰ Roberto Barral Blanco et al., *op.cit.*, 316-20.

¹⁵¹ Los años noventa vieron aflorar un sinnúmero de organizaciones defensoras de los derechos humanos en Marruecos. No obstante, muchas de ellas fueron cooptadas por el régimen.

¹⁵² María Rosa De Madariaga, *Historia de Marruecos*, 355-56.

Había que actuar en un sentido u otro, y esta vez las medidas fueron enérgicas¹⁵³. No obstante, importaba poco que lo fueran. Tazmamart era solamente la cabeza más notoria de la hidra. Había muchos más centros de detención, legales y clandestinos, donde la represión no arreciaba: por ejemplo, la cárcel de Galat-Maguna, donde los presos saharauis vivieron sus días más oscuros¹⁵⁴.

Hubo quien creía que la repentina muerte de Hasán II en el año 1999 mejoraría las cosas, y lo cierto era que tenían motivos para pensarlo. El joven Mohamed VI accedió al trono como un rey ecuánime y liberal consagrado a mejorar la deplorable imagen que el escritor francés Giles Perrault había dado de su padre. Hoy, a 25 años de su coronación, su promesa todavía queda pendiente.

No puede negarse que el Marruecos de nuestro siglo ha alumbrado importantes avances (entre ellos: la reforma de la *Mudawana* y la constitución del año 2011), pero habría que responsabilizar de ellos a los movimientos democráticos y no tanto a los gobiernos de uno u otro signo. Durante todo este tiempo, el enorme entramado represivo de Marruecos, oculto bajo formalidades democráticas, ha seguido ocupándose de hacer valer los tres pilares consagrados en el lema nacional: “Dios”, “La Patria”, “El Rey”. Si bien los ciudadanos marroquíes continúan siendo castigados en tanto en cuanto su actuar viole estos principios, lo cierto es que hay pocos pueblos en el mundo más castigados que el saharauí¹⁵⁵. La mera existencia de la RASD, una república islámica encaminada al socialismo, que reniega del islam “del justo medio”¹⁵⁶ y de la “marroquinidad” de las “provincias del sur”¹⁵⁷, vulnera los tres pilares al mismo tiempo.

En 2003 la comunidad internacional ponderaba la aplicación del plan Baker II, promovido por el diplomático estadounidense del mismo nombre, que trajo ciertas divisiones en el seno de la nación saharauí. La aceptación del plan Baker por el presidente Abdelaziz concitó las críticas de algunos polisarios por las limitaciones impuestas al ejército saharauí y las amplias prerrogativas otorgadas a Marruecos¹⁵⁸. Finalmente, su aplicación fue frustrada por la intervención de Ana María Palacios, ministra de Exteriores del gabinete de Aznar, y el secretario de Estado americano, Colin Powell¹⁵⁹. Cuatro años después, en 2007, el estado marroquí implementaba el llamado Plan de Autonomía de forma unilateral, sin la aquiescencia del Polisario. Con la excusa de dotar de derechos a los saharauis (por ejemplo, la constitución de 2011 recoge

¹⁵³ Victor Morales Lezcano, *op.cit.* 404-08.

¹⁵⁴ Giles Perrault, *op.cit.*, 180-83.

¹⁵⁵ Carlos Ruiz Miguel, 44-45.

¹⁵⁶ Doctrina de la fe promovida por la Casa Real con base en la escuela maliki de jurisprudencia islámica.

¹⁵⁷ Javier Otazu, *Marruecos, el extraño vecino* (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2022), 175.

¹⁵⁸ Emboirik Ahmed Omar, *op.cit.*, 135-36.

¹⁵⁹ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 95.

el uso del *hassania*) se legitimaba el hecho consumado de la ocupación. De ahí la intifada de 2010, acaecida en los entornos de Gdem Izik, en represalia por la cual todavía quedan saharuis sometidos a régimen de aislamiento¹⁶⁰ y torturas¹⁶¹.

Mientras todo ello tenía lugar, el Polisario permanecía a la espera de acontecimientos. Cualquiera de estos abusos por sí solo hubiese ameritado el retorno a la actividad armada, pero el Polisario había dejado de contar con el soporte explícito de Argelia. La impasividad de Buteflika, debida en gran parte a su baja salud, era más que palmaria, y solo a partir de la renuncia de aquel en el año 2019 “el cerrojo argelino” se quebró, en palabras de Carlos Ruiz Miguel¹⁶². Por su parte, el secretario general del Polisario, Brahim Gali, dio el salto a la presidencia de la RASD en el año 2016. Una nueva fase de la guerra estaba a punto de iniciarse.

El 12 de noviembre de 2020 activistas saharauis se congregaron en brecha de Guerguerat para impedir el paso de los camiones marroquíes hacia Mauritania. El expolio de los recursos del Sáhara, fosfatos, pesca, arenas¹⁶³ e hidrocarburos, es del todo ilegal según la ONU¹⁶⁴. No obstante, el estado marroquí y las empresas asociadas, muchas de ellas de origen español¹⁶⁵, hicieron caso omiso del dictamen. Aquel fue el detonante de los sucesos de Guerguerat, donde una manifestación pacífica fue disuelta a sangre y fuego por las FAR.

Ante el desarrollo de los acontecimientos, la comunidad internacional tenía dos armas a su disposición, el repudio y la condena, pero ninguna de las dos fue empleada. Al Polisario, por su parte, solo le quedaba una: la guerra. Las hostilidades se reanudaron el 14 de noviembre de 2020¹⁶⁶. Así, la contienda del Sáhara abandonaba su condición de “conflicto larvado” y pasaba a convertirse en una guerra “de baja intensidad”. En términos bélicos, eso tan solo implica la ausencia de grandes combates y bajas elevadas, pero no informa sobre el ímpetu de los contendientes.

Y es que la guerra del Sáhara no es solamente una guerra sin cuartel, sino también una guerra sin cuarteles. No en vano, aquí los choques más relevantes ocurren muy lejos del campo

¹⁶⁰ Danilo Albín, «Juicios sin garantías, torturas y alejamiento: el infierno de más de 40 presos saharauis en cárceles de Marruecos», *Público*, 18 de marzo de 2022, <https://www.publico.es/politica/juicios-garantias-torturas-alejamiento-infierno-40-presos-saharauis-carceles-marruecos.html>. Consultado el 28/06/2024.

¹⁶¹ «Marruecos/Sáhara Occidental: los presos de larga duración esperan justicia», *Amnistía Internacional*, 8 de noviembre de 2022, <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/marruecos-sahara-occidental-los-presos-de-larga-duracion-esperan-justicia/>. Consultado el 28/06/2024.

¹⁶² Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 145-50.

¹⁶³ Puede parecer absurdo, pero la arena del Sáhara supone un gran activo económico. Tras su extracción, se emplea para la elaboración de cemento, cristales y toda suerte de materiales de construcción.

¹⁶⁴ Roberto Barral Blanco et al., *op.cit.*, 253-57.

¹⁶⁵ *Ocupación S.A.*, Documental (Mundubat, 2020).

¹⁶⁶ Carlos Ruiz Miguel, *op.cit.*, 150-53.

de batalla. Los parlamentos nacionales, los medios de comunicación, los organismos de la ONU y las conciencias de los ciudadanos: esos son los frentes que el Estado marroquí y el Movimiento Saharaui de Liberación se disputan en su contienda. Cada uno de los bandos juega sus bazas sin pedir permiso ni perdón: Marruecos cuenta con grandes recursos económicos, importantes aliados como Francia y EE. UU. y la asistencia de nutridos grupos de influencia en el extranjero¹⁶⁷. Por su parte, el MSL cuenta con activos no menos esenciales: la abnegación de su pueblo, el derecho internacional y las simpatías del movimiento internacionalista. Solo el tiempo dirá si eso es suficiente para ganar la batalla.

¹⁶⁷ Silvia Martínez, «¿Qatargate o más bien Moroccogate?», *el Periódico de España*, 31 de enero de 2023, <https://www.epe.es/es/internacional/20230131/qatargate-moroccogate-sobornos-parlamento-europeo-82267798>. Consultado el 28/06/2024.

CONCLUSIONES

Este trabajo pretende dar cuenta de varios acontecimientos clave en la historia del Magreb. El primero de ellos es la influencia de la colonización francesa en los estados recién emancipados. Algunos conflictos que todavía coleean fueron indirectamente promovidos por el poder francés, que nunca abandonó África. Otros, como la amenaza marroquí a la soberanía mauritana, no pueden explicarse sin dotar de autonomía y responsabilidad a los movimientos nacionalistas (el FLN, el *Neo-Dastour* y la “tríada histórica marroquí”), a los que solo podemos analizar sin victimismos ni paternalismos.

En lo que ocupa a Marruecos, los métodos de gobernanza promovidos por el mariscal Lyautey durante el Protectorado fueron recuperados por el nuevo estado. La historia política de Marruecos entre los años cincuenta y noventa del pasado siglo, bajo los llamados “años del plomo” arroja una gran luz sobre el contencioso saharauí, y es determinante para desmitificar la Marcha Verde. Dicha sobredimensión ha sido combatida por las investigaciones más actuales, que privilegian la entrega española y el contexto internacional sobre todos los demás factores. En este trabajo se han expurgado algunos de los fundamentos de aquel movimiento cívico-militar, más que por su importancia en sí mismo, por su condición como último eslabón del irredentismo marroquí.

España también ejerció un influjo importante sobre la región, pero en esta ocasión no tanto por su impronta colonial como por las negligencias cometidas en la descolonización. Negligencias que no son exclusivas de nuestro país ni tampoco excluyentes del mismo, pero que deben valorarse con objetividad y espíritu crítico. Con la renuncia al abandono de Marruecos se inaugura una serie de dislates que culminará con la fallida descolonización del Sáhara y la renuncia de nuestras labores como potencia administradora. Entre medias, la actitud de ciertos jefes franquistas avivaría el movimiento irredentista del “Gran Marruecos”, que la España democrática lleva intentando encauzar desde su mismísima formación, con resultados bastante cuestionables hasta nuestros días. Los sucesos de la actualidad nos devuelven a aquellos tiempos, haciéndonos conscientes de los errores de quienes nos precedieron. Es hoy cuando las consecuencias de aquellas negligencias, de aquellos abandonos, aparentemente inocuos, se vuelcan contra nosotros con toda su iniquidad. Y es por ello por lo que necesitamos visitar esa historia, no tanto desde el presentismo, sino desde un punto de vista ecuánime y equilibrado, que contemple todos los factores sin focalizarse en exceso sobre ninguno en particular.

Nuestra historia se enmarca en un escenario de inestabilidad regional, represión nacional y Guerra Fría. Para comienzos de la década de los setenta, el nacionalismo marroquí había configurado un estado a su imagen y semejanza, sin merma de las polémicas y luchas concurrencias en su seno. El rey-sultán ya no era como antaño una marioneta al servicio de los ulemas. Funcionaba por el contrario como verdadera cabeza del estado y árbitro de los movimientos de masas que habían contribuido a forjar la nueva nación. Este trabajo pretende despejar una vieja disyuntiva. ¿Es el reino alauita de Marruecos un estado-nación en el sentido moderno o quizá deberíamos referirnos a él como a una rémora semi-feudal? Ni una ni la otra fórmula se adaptan a la verdadera naturaleza del estado marroquí, precisamente por su esquematismo.

El reino alauita de Marruecos podría resumirse como un hombre nuevo vestido con ropas viejas. A la forma de los revolucionarios franceses, que imitaban a los griegos sin poder ni pretender igualarles, el nuevo Marruecos proclamaba el retorno de las costumbres al tiempo que implantaba instituciones occidentales, técnicas de gobierno novedosas y mecanismos de poder que habrían sido impensables en el antiguo Imperio jerifiano. Justificar la anexión de otros territorios en base a un legado irreal y remoto encaja perfectamente con esta dinámica. Los “años del plomo” no deben leerse, por lo tanto, como el retorno de las opresivas costumbres de antaño, sino como la prueba de fuego de un sistema en el que la modernización y el progreso no marchan necesariamente de la mano.

Para cuando el irredentismo marroquí llegó a apoderarse de los territorios saharauis, ya había surgido una organización propia capaz de crear consensos, cohesionar identidades y articular la voluntad general en poder popular. Me refiero al movimiento saharauí de liberación, al que he intentado describir como el epígono de lo más combativo del movimiento nacionalista marroquí, sumado a no pocos préstamos de otros países. El MSL recoge y actualiza: la lucha partisana de guerrillas, la oposición al colonialismo del Sultán Azul y Abd-el-Krim el-Jatabi, el nacionalismo cívico de las primeras cabezas del Istiqlal, las reivindicaciones pan-magrebís de la Resistencia, el socialismo de Mehdi Ben Barka, el republicanismo argelino del FLN, las influencias del comunismo soviético, las lecciones del nasserismo y del baazismo, e incluso algunas resonancias de la Yamahiriya Libia Árabe Socialista.

Las contradicciones entre MSL y nacionalismo marroquí no pueden entenderse sin esa ligazón primitiva entre ambos movimientos. A pesar de que el trabajo niega la vinculación histórica entre ambas sociedades, sí que afirma su trabazón política. Los ejemplos son notorios y estruendosos: muchos de los cuadros del incipiente Polisario se formaron en Rabat al calor de la sociedad marroquí de los sesenta.

No es de extrañar que la invasión del Sáhara se apareciese ante los ojos del rey marroquí y de todos sus fieles como la solución más inmediata a la encrucijada golpista de la siguiente década. Poco importa que la salvación del régimen implicase la condena de otro grupo humano, teorizado como un igual en las justificaciones de la Marcha Verde, pero considerado en la praxis como un sujeto subalterno para todos los grupos que componen la nación jerifiana. En un contexto en el que la Revolución de los Claveles y la caída de la dictadura militar griega levantaron suspicacias en la OTAN, el mundo “capitalista” se encontraba lo suficientemente tensionado como para permitir los desmanes del monarca alauita, en ausencia del cual la región quedaría más permeable que nunca a la “amenaza comunista”.

Claro que más allá de los temores internacionales y de la voluntad de las élites marroquíes, este trabajo trata de sostener una interpretación complementaria: la del pueblo marroquí y sus organizaciones de masas como motor último de la iniciativa real. La Marcha Verde solo fue combatida por grupos minoritarios y aislados como el de Abraham Serfaty, concitando un apoyo sin precedentes entre las masas. La labor de esta síntesis es priorizar el entendimiento a la condena, y la conclusión sustraída de todo ello ha sido que para los marroquíes de a pie, sumidos en la más absoluta miseria, el avance sobre el Sáhara constituía, más que una posibilidad, una necesidad imperiosa.

Los avances económicos y sociales experimentados por Marruecos en los últimos años tienen mucho que ver con esto, pero no son achacables a la prosperidad ni tampoco al expolio. Estos factores, si bien indudables, no son fundamentales. En lo que a esta investigación respecta, la condición *sine qua non* del *boom* marroquí es el estatus internacional que el país alcanzó a consecuencia de la Marcha. Un estatus privilegiado no solo ante la comunidad europea y el mundo árabe, sino también y sobre todo de cara a los Estados Unidos, que todavía hoy alientan el protagonismo marroquí en la región.

El reino de Marruecos es un auténtico Goliat que resiste invicto al David polisario. Y no es que este último haya escatimado en hondas, precisamente. Se trata más bien de que la guerra del Sáhara no es como el resto de las guerras de liberación, donde cada derrota era un paso más hacia la victoria final. Que la última colonia de África siga sin liberar no puede explicarse por los fallos del Polisario, una organización de gran desempeño militar, o por las limitaciones de la RASD. Es, por el contrario, resultado del juego internacional de Marruecos, país extraordinariamente capaz de hacer valer sus intereses aun cuando estos contradicen el derecho internacional.

Por otra parte, negativa a abandonar los territorios saharauis es garantía de supervivencia para el régimen. “Dios, La Patria, El Rey”: el lema ternario del país explicita las partes constitutivas del estado sin los cuales todo se derrumbaría. El MSL hace lo que pocos partidos marroquíes se atreven: cuestionar los pilares del estado desde una óptica rupturista. Con esto no pretendo dar a entender que la continuidad de Marruecos como nación quedase en jaque con una futurible autodeterminación del Sáhara. No obstante, de darse tal supuesto la patria de los jerifes se vería sometida a tantas presiones internas que muy difícilmente podría seguir subsistiendo bajo su forma actual. Ese y no otro es el efecto que el MSL provoca en el nacionalismo marroquí y en las élites del estado (acaso una y la misma cosa): una sensación constante de cuestionamiento que ningún éxito diplomático contribuye a atemperar.

De ahí la tendencia que coloca a la población saharauí como principal y última víctima de la cadena represiva. Esto nos da a entender dos cosas: primero, que la represión del reino de Marruecos contra sus súbditos puede haber arreciado, pero en ningún caso ha concluido. Muestra de ello son los abusos sufridos por la población rifeña. En segundo lugar, y siguiendo con lo dicho, el último capítulo de esta investigación da buena cuenta de la opresión vivida en los territorios ocupados por Marruecos, donde cualquier saharauí es sospechoso de ser polisario y, por lo tanto, enemigo del Estado marroquí. Podríamos extendernos en las pruebas que reflejan las contradicciones entre el nacionalismo marroquí y el MSL, pero preferimos remitirnos a los propios saharauis que todavía aguardan en las cárceles marroquíes a la espera de un juicio justo. ¿Acaso hay mayor prueba que esta de todo lo ya expuesto?

BIBLIOGRAFÍA

- Albín, Danilo. «Juicios sin garantías, torturas y alejamiento: el infierno de más de 40 presos saharauis en cárceles de Marruecos». *Público*, 18 de marzo de 2022. <https://www.publico.es/politica/juicios-garantias-torturas-alejamiento-infierno-40-presos-saharauis-carceles-marruecos.html>.
- Aluja Capdevila, María, y María Riquel Massuheras. «La situación de la mujer en la vida privada y en la vida pública en Marruecos.», 2000. <http://www.ub.edu/ciudadania/hipertexto/evolucion/trabajos/9900/3/indice.htm>.
- Amnistía Internacional*. «Marruecos/Sáhara Occidental: los presos de larga duración esperan justicia». 8 de noviembre de 2022. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/marruecos-sahara-occidental-los-presos-de-larga-duracion-esperan-justicia/>.
- B. Vilar, Juan. «Franquismo y descolonización española en África». *Historia Contemporánea* 30, n.º 2005 (2005): 129-58.
- Bárbulo, Tomás. *La historia prohibida del Sáhara Español: Las claves del conflicto que condiciona las relaciones entre España y el Magreb*. Madrid: Ediciones Península, 2017.
- Barral Blanco, Roberto, Felipe Briones Vives, Ahmed Bujari, Ana Camacho, Carmelo Faleh Pérez, Nuria García Sanaz, Javier A. González Vega, et al. *Sahara Occidental: Cuarenta años construyendo resistencia*. Zaragoza: Pregunta Ediciones, 2016.
- Bartelson, Jens. «Acabando con el imperio: Lusotropicalismo como ideología imperial». Traducido por Marina Díaz Sanz. *Relaciones Internacionales* 30, n.º Octubre 2015-Enero 2016 (octubre de 2015): 11-26.
- Blanco Souto, Yolanda. «La “Constitución” marroquí de 2011: Análisis crítico». *Boletín Mexicano de Derecho Comparado* 47, n.º 141 (2014): 1217-24.
- Camps Girona, Jaume. «Memoria, exilio y reconciliación en Marruecos I Congreso Internacional sobre els Exilis Contemporanis». En *Exilios en el mundo contemporáneo: vida y destino*, de Josep Sánchez Cervelló y Alberto Reig Tapia. Tarragona: Publicacions Universitat Rovira i Virgili, 2016.
- Canales Torres, Carlos, y Miguel Del Rey Vicente. *Breve historia de la guerra de Ifni-Sahara*. Madrid: Nowtilus, 2010.
- Cantat, Eva. «El encuentro de 1969 entre Franco y Hassan II: ¿"Visita privada" o sutil maniobra política?» *Norba. Revista de Historia - NRH*, n.º 29-30 (1 de enero de 2018): 201-13.
- Cogneau, Denis. *Un empire bon marché : histoire et économie politique de la colonisation française, XIXe-XXIe siècle / Denis Cogneau. Histoire et économie politique de la colonisation française, XIXe-XXIe siècle (Autre variante du titre) Histoire et économie politique de la colonisation française, 19e-21e siècle (Autre variante du titre) Histoire et économie politique de la colonisation française, dix-neuvième-vingt-et-unième siècle (Autre variante du titre)*. Écohistoires ; Écohistoires. Seuil, 2023.

<https://bibliotheque.insee.net/Default/doc/SYRACUSE/980398/un-empire-bon-marche-histoire-et-economie-politique-de-la-colonisation-francaise-xixe-xxie-siecle-de>.

- Dalmases, Pablo Ignacio de. *Viajeros por el Sáhara español*. Madrid: Sial Pigmalión, 2016.
- De Madariaga, María Rosa. *Historia de Marruecos*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2017.
- . *Los moros que trajo Franco*. Alianza Ensayo. Madrid: Alianza Editorial, 2016.
- . *Marruecos, ese gran desconocido. Historia del Protectorado español*. Alianza Editorial, 2013.
- Diego Aguirre, José Ramón. *El oscuro pasado del desierto: aproximación a la historia del Sáhara*. Madrid: Sial Pigmalión, 2004.
- Emboirik Ahmed, Omar. *Breve historia del Frente Polisario*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2023.
- Fisk, Robert. «The two faces of King Hassan II». *The Independent*, 24 de julio de 1999. <https://www.independent.co.uk/news/world/the-two-faces-of-king-hassan-ii-1108656.html>.
- González González, Irene. «La “hermandad hispano-árabe” en la política cultural del franquismo (1936-1956)». *Anales de Historia Contemporánea* 23 (2007): 183-97.
- Handloff, Robert Earl, y Library of Congress. Federal Research Division. *Mauritania: a country study*. Washington, D.C.: Library of Congress. Federal Research Division, 1990.
- Hopwood, Derek. *Habib Bourguiba of Tunisia. The Tragedy of Longevity*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 1992.
- Lemus, Encarnación. *Estados Unidos y la Transición española: entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2011. <https://elibro.net/es/ereader/unizar/33825>.
- Lemus, Encarnación, y Cordero, Inmaculada. «Mauritania y el Sahara Español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979)». *Historia y Política* 41, n.º enero-junio (2019): 305-33.
- López Barrios, Francisco. «El Lawrence de Arabia español». *El Mundo Magazine*, 23 de enero de 2005. <https://www.elmundo.es/magazine/2005/278/1106337900.html>.
- López García, Benjamin. «Tropezar dos veces en la misma arena». *El País*, 4 de diciembre de 2009. https://elpais.com/diario/2009/12/04/opinion/1259881204_850215.html.
- López García, Bernabé. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Editorial Síntesis, 1997.
- . «La descolonización de Ifni y el Sáhara». En *España frente a la independencia de Marruecos*, editado por Eloy Martín, Corrales y Josep Pich, Mitjana, 113-41. Barcelona: Bellaterra, 2017.
- Maddy-Weitzman, Bruce. «Abdelkrim: Whose hero is he? The Politics of Contested Memory in Today's Morocco». *The Brown Journal of World Affairs*, 2012.
- Mariñas Romero, Gerardo. «La Guerra del Sáhara». *Ejército*, octubre de 1988.

- Martín Corrales, Eloy. «La independencia de Marruecos y las izquierdas españolas». En *España frente a la independencia de Marruecos*, editado por Eloy Martín, Corrales y Josep Pich, Mitjana, 239-79. Barcelona: Bellaterra, 2017.
- Martínez, Silvia. «¿Qatargate o más bien Moroccogate?» *el Periódico de España*, 31 de enero de 2023. <https://www.epe.es/es/internacional/20230131/qatargate-moroccogate-sobornos-parlamento-europeo-82267798>.
- Meana Palacio, José Manuel, Guillermo Morales Matos (dir. tes.), Luz Marina García Herrera (dir. tes.), J. F. Ojeda-Rivera (pres.), María del Carmen Díaz Rodríguez (secr.), y Onofre Rullán Salamanca (voc.). «Orígenes y desarrollo urbano de Aaiun (1934-1975)». Universidad de La Laguna, 2015. <https://investiga.upo.es/documentos/5e3170302999523690ffdfb0>.
- Morales Lezcano, Víctor. *Historia de Marruecos: De los orígenes y las poblaciones nómadas a la independencia y la monarquía actual*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2006.
- Ocupación S.A. Documental. Mundubat, 2020.
- Otazu, Javier. *Los tres jaques del rey de Marruecos*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2020.
- . *Marruecos, el extraño vecino*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2022.
- Pardo Sanz, Rosa María. «Fernando M^a. Castiella: una larga travesía hacia el liberalismo». En *Historia, política y cultura: homenaje a Javier Tusell*, 1:391-430. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2009, 2009. <https://portalcientifico.uned.es/documentos/624136ac4ce2907daa31d746>.
- Pasamar, Gonzalo. «“Historia transnacional, historia internacional, historia mundial e historia global”. Reseña de Pierre-Yves Saunier, La historia transnacional. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021, 263 págs.» *Historiografías* 27, n.º enero-junio (2024): 127-34.
- Peregil, Francisco. «Mehdi ben Barka. La historia del ‘Khashoggi’ marroquí, enfrentado a su rey». *El País*, 29 de octubre de 2018. https://elpais.com/internacional/2018/10/27/actualidad/1540634713_510090.html.
- Perrault, Giles. *Nuestro amigo el rey*. Barcelona: Plaza & Janés/Cambio 16, 1990.
- Preston, P., T. Camprodón, D. Falcón, E.R. Halffter, y E. Moradiellos. *Franco: caudillo de España*. Debate biografía. Madrid: Grijalbo, 2015. <https://books.google.es/books?id=QsjDjgEACAAJ>.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. *Agonía, traición, huida: el final del Sáhara español*. Barcelona: Crítica, 2015.
- Ruiz Miguel, Carlos. *El Frente Polisario: desde sus orígenes hasta la actualidad*. Córdoba: Almuzara, 2022.
- S. Woolman, David. *Abd el-Krim y la guerra del Rif*. Barcelona: Oikos-tau S.A. Ediciones, 1971.
- Sáhara Occidental. «Mohamed Sidi Brahim Basir, Basiri», 1 de enero de 2023. <https://saharaoccidental.es/quizas-te-interese/basiri/>.

- Salem Abdi, Mohamed. «El rol de Argelia en la cuestión del Sahara Occidental». *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 31 (15 de diciembre de 2021): 190-217. <https://doi.org/10.15366/reim2021.31.010>.
- Salom, Julio. «Los orígenes coloniales del Sahara occidental en el marco de la política española». *Cuadernos de Historia Contemporánea* 2003, n.º Extraordinario (2003): 247-72.
- Stora, Benjamin. *Algérie, Maroc: Histoires parallèles, destins croisés*. Paris: Zellige, 2002.
- . *La Gangrène et L'Oublie: La Memoire de la Guerre d'Algerie*. París: La Découverte, 2005.
- Tomás, Pascual. «El Judas Gallego». *El Socialista*, 27 de octubre de 1955. <http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=hemeroteca%2FElSocialista&HemerotecaDAO%5Bpublication%5D=&HemerotecaDAO%5Bday%5D=27&HemerotecaDAO%5Bmonth%5D=10&HemerotecaDAO%5Byear%5D=1955&yt0=>.
- Torres García, Ana. «Consideraciones sobre el encuentro en Barajas (1963): Una ocasión perdida para las relaciones hispano-marroquíes». *Hispania* LXXIII, n.º 245 (2013): 817-44.
- . *La Guerra de las Arenas: conflicto entre Marruecos y Argelia durante la Guerra Fría (1963)*. Edicions Bellaterra, 2012.
- . «La negociación de la retrocesión de Ifni: contribución a su estudio». *Norba, Revista de Historia* 29-30, n.º 2016-2017 (2017): 181-200.
- Wikipedia. «Dios, Patria, Rey — Wikipedia, La enciclopedia libre», 2024. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Dios,_Patria,_Rey&oldid=161072618.